

COMEDIA FAMOSA. 5  
 EL ERMITAÑO GALAN,  
 Y MESONERA DEL CIELO.  
 DEL DOCTOR MIRADEMESQUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Abrahan, Galan.*  
*Alexandro, Galan.*  
*Mardonio, Galan.*  
*Leonato, Galan.*

*Maria, Dama.*  
*Lucrecia, Dama.*  
*Artemio, Barba.*  
*Pantoja, Gracioso.*

*Alvarez, Mesonero.*  
*El Demonio.*  
*Un Angel.*  
*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Abrahan de gala, y Pantoja, lacayo.*

*Abrah.* **E**sto ha de ser.

*Pant.* Es posible,  
 que en el dia de tus bodas  
 dés en ese disparate?

*Abrah.* No me repliques, Pantoja,  
 que el casarme es desacierto.

*Pant.* Por Dios, señor, que la novia  
 puede armarse de paciencia,  
 pues para verter aljofar,  
 no ha menester este dia  
 tratar ajos, ni cebollas;  
 porque á verter margaritas  
 tu desayre le ocasiona.

Qué has visto en ella, que así,  
 quando está hecha la costa,  
 la gente junta, amasado  
 el pan blanco de las tortas,  
 guisado el carnero verde,  
 sazonzadas las albondigas,  
 rellenos los pavos reales,  
 asada la tierna corza,  
 las perdices y conejes,  
 los francolines y tortolas,  
 y todo tan en su punto,  
 que á la mas Cartuxa Monja  
 despertára el apetito,  
 á que sin melindre coma,  
 tu, necio, dexarla intentas?  
 (de que así te hable perdona,

que la locura en que has dado,  
 obliga á que se haga tonta  
 la mayor cordura) dime,  
 ya que á aquesto te acomodas,  
 por qué quieres que yo pague,  
 sin haber pecado en cosa,  
 tu disparate y locura?

*Abrah.* Pesame, que así te opongas  
 á mis intentos: en qué  
 se marchitan y malogran  
 los tuyos? *Pant.* En qué preguntas?  
 la respuesta no es muy honda.  
 El tiempo que te he servido,  
 años, meses, dias y horas,  
 con esperanza he pasado,  
 si bien con hambres famosas,  
 de verme harto en este dia;  
 y ahora que era forzosa  
 la ocasion de ver cumplido  
 mi deseo, te alborotas,  
 y das en esta locura?

*Dexame,* señor, que coma,  
 y que salgan de mal año  
 las tripas, y las alforjas  
 del cuajo, y partamos luego  
 á las Indias mas remotas,  
 á los senos mas incultos,  
 á las mas tristes mazmorras,  
 á las mas secretas cuevas,

El Ermitaño galan, y Mesonera del Cielo.

á las mas hondas alcobas,  
á los sotanos mas frios,  
á la mas calida zona,  
á la Scitia mas helada,  
á la ribera mas sorda  
del Nilo, á Chipre, á Cantabria,  
á Jerusalem, á Roma,  
y á donde quisieres vamos,  
en comiendo; mas ahora  
has de saber, que á las tripas  
he soltado las alforzas,  
y estan sin mentir en nada,  
con una hambre canoniga,  
pues canonigos parecen  
en la hambre, y en la cola.

*Abrah.* Que gustes de disparates,  
quando yo á mayores cosas  
me dispongo! Si pretendes  
seguirme, no te hagas roca  
á mi intento, que esta hartura  
se acabará en horas cortas,  
y te hallarás mas hambriento  
quando se acabe la boda.  
Si quieres seguir mis pasos,  
vén conmigo, y no interpongas  
razones disparatadas,  
porque con ellas malogra  
el tiempo que estoy perdiendo;  
que el tiempo es cosa preciosa,  
y el tiempo una vez perdido,  
es tiempo, y nunca se cobra.

*Pant.* Pues no perdamos el tiempo,  
si no gocemos ahora  
el tiempo de la comida,  
y prevendremos la aforja  
con vino y pan, y entre el pan  
llevaremos unas lonjas  
con que pasemos el tiempo;  
porque caminar sin bota  
y sin pan, y mas á pie,  
es la cosa mas penosa,  
que alivio de caminantes  
escribe en todas sus hojas.

*Abrah.* Quedate, pues, que ya está  
muy cansada tu persona.

*Pant.* Oye un poco, por tu vida.

*Abrah.* Qué quieres?

*Pant.* No es muy hermosa  
tu Doña Lucrecia? *Abrah.* Sí.

*Pant.* No es muy discreta?

*Abrah.* Es Belona.

*Pant.* No es compuesta?

*Abrah.* Y muy compuesta.

*Pant.* No es santa? no es virtuosa?  
no es recogida? no es noble?  
no es mas que Lucrecia y Percia?  
no es un jardin de virtudes,  
y otras trecientas mil cosas?

*Abrah.* Mas es de lo que encareces.

*Pant.* Pues si es mas, por qué remontas  
el juicio, y das en ser loco?

*Abrah.* Antes soy cuerdo.

*Pant.* No abonas

tu disparate con eso,  
que siendo novia de novias,  
siendo de honradas la honrada,  
siendo de hermosas la hermosa,  
siendo de nobles la noble;  
y siendo al fin, entre todas,  
la mas cuerda (aunque de lana  
son las mugeres de ahora)  
dexarla de aquesta suerte  
son ocasiones forzosas,  
con cabea tan de á paleta,  
á que diga la mas boba,  
ó el mas bobo de estos tiempos,  
si es que ya bobos se forjan;  
mas ya no hay que buscar bobos,  
que el mas tonto se transforma  
en lince, y en basilisco  
en esto de quitar honras:  
y así dirá, como digo,  
el que no tuviere boca,  
que has entrado en el jardin  
á coger las olorosas  
flores, que respiran ambar,  
y que en vez de coger rosas,  
azucenas y claveles,  
maravillas y amapolas,  
hallaste violetas solo;  
porque alguna vez, entre otras,  
por llegar otro primero,  
deshojó la flor hermosa;  
y quando llegaste tu,  
hallaste el tronco sin hojas.

*Abrah.* Calla, ignorante, no digas,  
aunque sea de burlas, cosa  
tan loca y disparatada,  
con infamia tan notoria.  
Que presumir de Lucrecia  
lo que pronuncia tu loca  
lengua, necia y maldiciente,

será decir, que las zonas,  
 círculos y paralelos,  
 por donde gira la antorcha,  
 que con sus rayos alumbrá  
 las mas ocultas alcobas,  
 siendo de zafir brillante,  
 son de materia arenosa;  
 que el monte rigido es valle;  
 que el valle es monte, que toca  
 con sus empinadas puntas  
 á la celebre corona  
 de Ariadna; que es el fuego  
 cristal puro, y que en sus ovas  
 se esconde el plateado pez;  
 y que las aguas, que brotan  
 de fuentecillas humildes,  
 son fragua, en que se acrisola  
 el oro puro de Arabia;  
 que la enfermedad engorda;  
 que el sol yela; que calienta  
 el yelo; que nunca brotan  
 las plantas con el verano;  
 y que el estio no agosta  
 los pimpollos, que el abril  
 vistió de lozana pompa.  
 Y así dexa necedades,  
 que quien desenvuelto toca  
 en el honor de Lucrecia,  
 á mi me agravia y deshonra.

*Pant.* Pues por qué quieres dexarla?

*Abrah.* Porque una belleza estorba  
 servir á Dios, y que suba  
 al monte, donde se gozan  
 las contemplaciones altas,  
 que el pensamiento remontan  
 á la eternidad de Dios,  
 y á la esencia de su gloria;  
 que tengo por imposible,  
 que quien sirve á dos personas,  
 pueda acudir en un tiempo  
 á la una y á la otra.  
 Este mar del matrimonio  
 tiene al principio las olas  
 lisonjeras y apacibles,  
 suave el zefiro sopla.  
 La nave, que es la muger,  
 ostenta las xarcias todas  
 compuestas y perrechadas,  
 mesana, trinquete y popa.  
 Toca el clarin amoroso,  
 con gusto se zarpa y boga,

todo en placer y alegría;  
 pero si el mar se alborota,  
 si hay borrasca y vendavales,  
 si hay viento y maretas sordas,  
 si hay uracan descompuesto;  
 no hay piloto, que componga  
 las velas ya maltratadas,  
 ni las demas xarcias rotas.  
 Ya en esta sirte se encalla,  
 ya topa en aquella roca,  
 ya no hay ancora que aferre,  
 porque no alcanza la sonda  
 de la paciencia, aunque tenga  
 brazas muchas: ya amontonan  
 rigores contra el piloto  
 las espumas caudalosas  
 del cuidado de los hijos,  
 y de las galas y joyas  
 de la muger; y atendiendo  
 á estas y otras muchas cosas,  
 es imposible acudir  
 á la obligacion forzosa  
 de servir á Dios; y así,  
 pretendo, que la memoria  
 se ocupe en cosas eternas,  
 y olvide las transitorias.  
 Demas de esto, hay cosas muchas,  
 que á los hombres apasionan,  
 y si al principio no huyen,  
 no hay dexarlas, aunque corran.  
 Que es tal arbol la muger,  
 que quien se duerme á su sombra,  
 quando dispierta del sueño,  
 mas penas, que gustos, goza.  
 Y si ausentarse pretende,  
 y lo executa, no importa,  
 que es la memoria verdugo,  
 que atormenta y acongoja.  
 Esto, Pantoja, me obliga  
 á no aguardar á las bodas,  
 que si aguardo, á poner vengo  
 el fuego junto á la estopa;  
 y el soplo de la ocasion  
 con ternezas amorosas,  
 es alquitran poderoso,  
 que tala, abrasa y destroza  
 los pensamientos mas castos;  
 y encendido, aunque se pongan  
 estorbos, no hay quien apague  
 los incendios de esta troya.  
 Amor y ocasion son fuego;

*El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo.*

yo soy ciega mariposa,  
y tocado al fuego, es fuerza  
quemarme una vez ú otra.

Esto me obliga á ausentarme,  
esto me incita á que corra,  
esto me mueve á que huya,  
y esto me anima á que ponga  
tierra en medio; que el huir  
de ocasiones amorosas,  
es la mayor valentía,  
y el vencerse, gran victoria. *Vase.*

*Pant.* Aguarda, no te apresures,  
detén el paso, no corras,  
que pareces cierva herida  
de saeta venenosa.

El se va, y acá me dexa:  
señor, ya voy por la alforja,  
ya voy por las alpargatas,  
presto vuelvo con la bota:  
no te vayas tan ligero,  
que si vas tan por la posta,  
es imposible seguirte,  
porque estoy lleno de ronchas,  
y es menester, que un Barbero  
me saque quatro mil onzas  
de sangre, pues son verdugos  
de venas, que no estan rotas.

El se fue, ya no parece,  
mejor es llamar la novia,  
que gente tras él envíe,  
y en comiéndonos la boda,  
si quiere ser Ermitaño,  
aunque en mí es accion impropia,  
si él fuere el Padre Abraham,  
seré el hermano Pantoja.

Lucrecia, señora mía?  
plegue á Dios, que no respondas.  
Oyes, Lucrecia, ha Lucrecia?  
por Christo, que se hace sorda,  
quando es de mucha importancia,  
que me escuche, y que me oiga  
siquiera tres mil palabras.

*Sale Lucrecia.*

*Luc.* Quien me llama? *Pant.* Yo, señora,  
te llamo, y doy estas voces.

*Luc.* Para qué? *Pant.* Para que pongas  
haldas en cinta, y que partas  
más ligera, que una onza,  
mas suelta, que un cabritillo,  
mas veloz, que una paloma,  
mas agil, que un ciervo herido,

mas que fugitiva corza,  
mas que liebre entre los perros,  
mas que la acosada zorra,  
mas que un ladron, quando huye  
de Alguaciles que le acosan,  
mas que un sacre tras la garza,  
que á los cielos se remonta,  
mas que el viento. *Luc.* Necio, calla,  
ó di lo que te ocasiona  
á llamarme y suspenderme.

*Pant.* Digo, señora, que importa,  
que sin dilatarlo un punto,  
tomes yeguas, tomes postas,  
y tras de Abraham, tu esposo,  
vayas luego, que la mosca  
le ha picado, y por no verte,  
se va á vivir entre rocas.

*Luc.* Qué dices? *Pan.* Lo que me escuchas;  
y si te tardas un hora,  
será imposible alcanzarle,  
que si en el monte se embosca,  
no ha de haber perro de muestra,  
que tope con su persona,  
ni de la cueva sacarle  
podrán quatro mil huronas.  
Esto pasa, esto te digo;  
y pues la verdad no ignoras,  
haz diligencia apretada  
para acabar de ser novia,  
que si te quedas así,  
dirá la Tebayda toda,  
que novia en xerga te quedas,  
sin ir al batan la ropa.

Yo voy siguiendo sus pasos,  
que aunque parte sin alforjas,  
para comprar pan y vino  
se deshará de una joya. *Vase.*

*Luc.* Oyes, Pantoja amigo,  
no vayas presuroso,  
deten, deten el paso diligente;  
y pues eres testigo  
de que se va mi esposo,  
y permite mi suerte, que se ausente,  
donde tenga por gente  
peñascos y panteras,  
mi amor me da ligeras  
alas para seguirle;  
y ya que vas, camina, y vé á decirle,  
que en tan forzoso lance  
alas me presta amor con que le alcance.  
Arroyuelos ligeros,

Del Doctor *Mirademesqua-*

hinchad vuestros raudales,  
no hagais puente de plata á mi querido,  
afilad los aceros  
en liquidos cristales:  
y si prision de hielo os ha oprimido  
lo que carcel ha sido  
del escarchado enero,  
rompa el mayor lucero  
grillos de plata pura,  
trocando en libertades la clausura,  
y en vuestra amena playa  
haced á mi querido estar á raya.

Empinados pimpollos  
de hayas, y de lentiscos,  
que haceis opaco y emboscado monte,  
formad con los rebollos,  
y con los pardos riscos,  
para que mi Abraban no se remonte,  
sierras, que otro horizonte  
no descubra, ni vea,  
sino que en ese sea  
mi esposo detenido,

que se aleja de mi, qual ciervo herido;  
si bien con su partida  
la cierva vengo á ser, que queda herida  
Aguarda, dueño mio,  
no vayas tan ligero,  
vuelve á darme la vida, que me llevas,  
mira que tu desvío

es de amante grosero, bas:  
y para un firme amor son muchas prue-  
yo vine desde Tebas  
á ser tu amada esposa;

y ya que mariposa  
vengo á ser de tu llama,  
vuelve á dar vida á quien de veras ama,  
que es notable desdicha

acabarse tan presto tanta dicha. *Vase.*

*Salen Maria, dama, y Alexandro, galan.*

*Alex.* Hasta quando tus rigores  
han de durar? oye un poco,  
pues ves que me tiene loco  
la fuerza de mis amores:

Medico de mis dolores  
puedes ser, que en tanto mal,  
el remedio principal  
de mis males y mis bienes,  
en una caxa le tienes  
guarnecido de coral.

Oiga yo, hermosa Maria,  
de tu boca un sí de esposo,

que es recipe poderoso  
para mi melancolia:  
bien veo, que es demasia  
lo que pido; pero advierte,  
que mi buena ó mala suerte  
consiste, prenda querida,  
en tu sí, que ha de dar vida,  
ó en tu no, que ha de dar muerte.

Dos letras hay en el no,  
y dos letras en el sí,  
y mas no te cuesta á ti  
decir sí, que decir no:  
y si mi amor mereció  
ser en tu gracia admitido,  
el dulce sí que te pido,  
tan dichoso me ha de hacer,  
que nombre vendré á tener  
del mas felice marido.

Y si pronuncias el no,  
en vez de pronunciar sí,  
verá todo el mundo en mi  
lo que mi amor te estimó:  
no pido por fuerza yo,  
que sea mi amor premiado;  
mas en tan confuso estado,  
aguardar será forzoso  
ser con tu sí mas dichoso,  
y con tu no desdichado.

Y si permitiere el cielo  
sentenciar contra mi amor,  
de tal sentencia y rigor  
para el mismo amor apelo:  
donde tendré por consuelo,  
quando no admitas mi fe,  
que mi amor le dediqué  
á una muger, que en rigor,  
sé que no admite mi amor,  
y que olvidarla no sé.

*Mar.* Quisiera tener razones  
para saber responder  
á la fuerza de querer,  
que tu delante me pones;  
pero las obligaciones  
de una muger principal,  
no pueden tener caudal  
para hablarte sin desden,  
que decir no la está bien,  
y decir sí la está mal.  
Si ahora dixera sí,  
en teniendo posesion,  
pudiera haber ocasion,

*El Ermitaño galan, y Mesonera del Cielo.*

que te enfadaras de mi:  
y como favor te di  
adelantado, pudieras  
con mil zelosas quimeras,  
aunque fuera barbarismo  
pensar, que hiciera lo mismo  
con otro, que tu no fueras.

Y asi, conociendo bien,  
que pudieran dar cuidados  
favores adelantados  
en quien ama, y quiere bien;  
mejor es, que con desden  
á tu amor responda yo  
con las dos letras del no,  
y no con las dos del sí,  
quedando recurso asi  
para mi, que en ti apeló.

Con mi no podrás hablar  
á mi tio, qué su sí  
me puede obligar á mi  
á que yo venga á amar;  
pero es locura intentar,  
que sin su gusto te dé  
el sí, que intenta tu fe,  
que á desenvoltura pasa  
la muger, que ella se casa,  
aunque enamorada esté.

Mi tribunal pronunció  
la sentencia contra tí,  
pues aguardabas un sí,  
y te ha respondido un no:  
que pues tu amor apeló  
del rigor de esta sentencia,  
tén, Alexandro, paciencia,  
y sigue el pleyto con brio,  
que podrá ser que mi tio  
revoque aquesta sentencia.

*Alex.* Oye, aguarda, detente,  
no te ausentes de mi tan velozmente,  
reprime la extrañeza,  
y el rigor con que me habla tu belleza,  
que me darás la muerte,  
si me dexas aqui de aquesta suerte.  
Que aunque de tal language  
á mi firmeza no se sigue ultraje;  
con todo, á sacar vengo,  
quando á ser tan dichoso me prevengo,  
que intentas de esta suerte  
da me por dulce vida amarga muerte.

*Mar.* Mal, Alexandro, entiendes  
(quando tanto te agravias, y te ofendes)

lo que yo he respondido,  
á lo que tus razones me han pedido;  
que si bien lo entendieras,  
nunca de mi respuesta te ofendieras.  
Que no fue despreciarte,  
ni decirte, que yo no quiero amarte,  
ni mostrarte desvío,  
rimitiendolo al gusto de mi tio,  
que antes ocasionaba,  
para pensar que el alma te estimaba.  
Y asi, vuelvo á decirte,  
que para hablarle puedes prevenirte;  
que si al sí pretendido  
con un resuelto no te he respondido,  
es decirte, que es justo,  
que no me case yo contra mi gusto.

*Alex.* Oye, hermosa Maria.

*Mar.* Ya de limite pasa tu porfia.

*Alex.* Es amor quien lo ordena.

*Mar.* Habla á mi tio, y sal de aquesta pena.

*Alex.* Temo el no de su boca.

*Mar.* Tambien ese temor es accion loca.

*Salte Artemio Barba.*

*Art.* Sobrina, qué es aquesto?  
sola con Alexandro en este puesto  
estás de esta manera?

*Mar.* A tu pregunta responder quisieras;  
mas si el verme te ofende,

Alexandro dirá lo que pretende. *Vase.*

*Art.* Qué es aquesto, Alexandro?

*Alex.* Ya sabes, que soy hijo de Tebandro.

*Art.* Ya lo sé, y sé quien eres.

*Alex.* Pues de hallarme aqui no es bien te

*Art.* Tu nobleza á qué aspira? (alteres)

dime la causa. *Alex.* No diré mentira.

Ya sabes, que fue Tebandro,

de quien yo soy rama y tronco,

tan conocido en la Scitia,

como Jason lo fue en Colcos.

De lo ilustre de su sangre

no hago mencion, pues tu propio

sabes mejor lo que digo,

que yo que estos ecos formo.

La abundancia de su hacienda

no quiero contar tampoco;

porque será perder tiempo,

diciendo lo que es notorio.

No quiero de mi linage

con figuras y con tropos

pintar la nobleza suya,

que antes será hacerle oprobrio:

por-

*Del Doctor Mirademesqua.*

porque la propia alabanza  
del que intenta hacer abono  
de su sangre, es vituperio  
del linage mas famoso.

Solo pretendo decirte,  
que el hallarme de este modo  
con tu sobrina, fue causa  
aquel rapaz, que sin ojos  
cazando en Chipre, flechaba,  
no el ligero y veloz corzo,  
que huyendo de la saeta  
cristal busca en los arroyos,  
sino las almas, que libres  
sabe avasallar brioso.

Y yo, que no soy de bronce,  
sino de metal mas bronco,  
fui blanco, en que el Dios alado  
tirase magestuoso.

Sentí la flecha amorosa,  
que del trato y de los ojos  
de tu sobrina Maria  
me tiró; que es poderoso  
arpon el que en tiernos años,  
sin ser de ebano y de oro,  
se fabrica en alma joven  
con amorosos retornos.  
Nacimos los dos á un tiempo,  
y al paso que iba en nosotros  
creciendo el cuerpo, crecia  
el amor del mismo modo;  
que amor, que en ninfeces nace,  
y crece sin que haya estorbos  
de ausencia, ó de poco trato,  
romperle es dificultoso.

En mi creció de tal suerte,  
que ya llegan los pimpollos  
á tocar (aunque atrevidos)  
al techo del matrimonio.  
Verdad es tambien, que nunca  
tuve pensamiento aborto  
de poca fe y falso trato  
contra tu propio decoro:  
porque quando mis intentos  
quisieran hacer dostrozo  
en el honor de Maria,  
fuera en defenderse toro,  
que en la palestra acosado  
divide en menudos trozos,  
ya que no al dueño, la capa  
que le dexó entre sus hombros.  
He ri do yo de las puntas

de aqueste flechero hero yco,  
que aunque es ciego, como he dicho,  
lo sujeta y rinde todo,  
para lograr mi esperanza  
me hizo amor animoso,  
y vine á decirla ahora,  
que me saque de este golfo,  
de este obscuro laberinto,  
de este peligroso escollo,  
de este Caribdis confuso,  
y de este pielago undoso.

Y para que en tal naufragio  
no peligre el barco roto  
de mi acosada paciencia,  
si mereee ser su esposo  
un hombre, que desde niño  
se está mirando en su rostro,  
con las dos letras de un sí  
me haga tan venturoso,  
que siendo dueño, sea esclavo;  
que no será el serlo impropio,  
quando adoro las estrellas  
de su cristalino globo.

Con un no me ha respondido:  
que á no llevar el rebozo  
de tu gusto, su respuesta  
sin duda me hiciera loco;  
pues dice, que si tu gustas,  
de su parte no habrá estorbos  
y asi, vengo á suplicarte,  
pues dixiste quando mozo,  
que era accidente la furia,  
y que es amor rayo indomito,  
que donde hay mas resistencia  
hace mayores destrozos;  
que consideres mis males,  
que atiendas á mis sollozos,  
que te muevan mis suspiros,  
y entre tierno y amoroso,  
ya que incitarte no pueda  
de mi nobleza el abono,  
de mi progenie la pompa,  
de mi linage lo heroyco,  
de mi hacienda el mucho fausto,  
y de mi renta el tesoro,  
que para lo que merece  
tu sobrina, todo es poco:  
el verme amoroso amante,  
que es en esta parte el todo,  
te incite, te obligue y mueva,  
mostrandote generoso

*El Ermitaño galan, y Mesonera del Cielo.*

á darme el sí que te pido,  
pues en él estriba solo,  
entre mis congojas grandes,  
la gloria de ser dichoso.

*Art.* Noble Alexandro, tu amoroso empleo  
le tengo por grangéo,  
que aunque de mi sobrina  
es la hermosura rara y peregrina,  
cuyo rostro perfecto y acabado  
sirve de espejo al campo matizado,  
y entre linages buenos  
es el suyo no el menos:  
del tuyo la nobleza  
puede honrar una alteza, bre,  
pues solo el sol, para q̄ el mundo asom-  
es digno coronista de su nombre.

De mi parte, Alexandro, tienes  
el sí que me previenes;  
pero Abraham mi hermano,  
tan bizarro y galan como lozano,  
porque de este suceso no se ofenda,  
es menester, que nuestro intento entien-  
y sin duda ninguna da,  
tendrás buena fortuna,  
pues hoy tambien se casa,  
y da lustre á su casa,  
quando este casamiento se concluya,  
juntando mi nobleza con la tuya.

La dicha de los dos será colmada,  
mirandola casada,  
y mas siendo contigo:  
vén al punto, si quieres ser testigo  
del gusto que recibe con la nueva,  
y á donde podrás ver, q̄ á quien la lleva,  
prometeré en albricias  
lo mismo que codicias.

Vamos al punto, vamos,  
que si mucho tardamos,  
aunq̄ despues pretenda hacer descargo,  
de dilatarle el gusto me hará cargo.

*Sale Lucrecia alborotada.*

*La.* Artemio noble, de mi esposo hermano,  
si acaso el parentesco en algo tienes,  
aunque el tiempo te tiene viejo y cano,  
sembrando plata en tus heroycas sienes,  
al ocio que en ti habita da de mano,  
y á mi llanto es razon q̄ el curso enfrenes  
á reverdecer vuelve el joven brio,  
si es bastante á moverte el llanto mio.  
Infeliz fue mi estrella, pues ahora,  
quando pensé gozar el mayor gusto,

al esmaltar los campos el aurora,  
en lamento se trueca, y en disgusto:  
mira si con razon el alma llora,  
mira si es bien me turbe aqueste susto,  
y mira como puedo estar sin queja,  
si al umbral de mi dicha el biē me dexa,  
Todo estaba, qual sabes, prevenido;  
para que hoy nuestra boda se acabase,  
y sin darle ocasion á mi querido,  
para que de mi triste se enfadase:  
al despertar el alba, sin ruido,  
porque nadie su intento le estorbese,  
por no cumplir el sí que me habia dado,  
sin casarme, viuda me ha dexado.  
Su criado me dice, que va al monte,  
con animo de estarse retirado,  
y antes que mas se aleje, y se remonte,  
si mis congojas pueden dar cuidado,  
á que dexes ligero este horizonte,  
ya que hacerlo no quieras por cuñado,  
por ser muger siquiera, y sin reposo,  
te pido que busquemos á mi esposo.  
Muevante de mis ojos los raudales,  
obliguente las ansias con que vengo,  
lastimente mis penas y mis males,  
tu pecho incite la razon que tengo;  
y si acaso no bastan los cristales,  
que á derramar llorando me prevengo,  
enternecate ver, que en esta calma  
se fue tu hermano, y q̄ me lleva el alma.

*Art.* Oye, hermosa Lucrecia, que ya sigo  
el curso de tus pasos amorosos:  
vamos tras ellos, Alexandro amigo,  
que no es bien, q̄ se muestren perezosos  
los mios en tal caso. *Alex.* Si te obligan  
con mostrarse los mios cuidadosos,  
verás que no son tardos en buscarle,  
pues estriba mi dicha en alcanzarle.  
*Vanse, y salen Leonato y Mardonio.*

*Mard.* Poco sosiegas en casa,  
aunque no estás descansado.

*Leon.* Mal puede estar sosegado  
un corazón que se abrasa.  
Seis meses he estado ausente,  
sabe Dios lo que he sentido;  
y así, ahora que he venido,  
templar quiero el accidente:  
porque es el mal de la ausencia  
mas terrible, que el de zelos.

*Mard.* Nunca supe tus desvelos;  
mas concedeme licencia

## Del Doctor Mirademesqua.

de que pueda preguntarte  
quien te causa tal dolor.

*Leon.* Mardonio amigo, mi amor  
(no tiene esto de espantarte)  
á Lucrecia dediqué,  
y ha sido con tal pasion,  
que alma, vida y corazon  
en un punto la entregué.  
Y quierola de tal suerte,  
y con pasion tan crecida,  
que el verla me da la vida,  
y el no verla me da muerte.

*Mard.* Aunque serán malas nuevas,  
volvete á casa podrás,  
que á Lucrecia no verás.

*Leon.* Por qué?

*Mard.* Porque no está en Tebas.

*Leon.* Qué dices? *Mard.* Lo que has oido.

*Leon.* Donde está?

*Mard.* En Alexandria,  
con gasto, y con alegría  
se ha casado. *Leon.* Sin sentido  
estas nuevas me han dexado:  
es burla? *Mard.* Verdad te trato.

*Leon.* Es posible? *Mard.* Sí, Leonato.

*Leon.* Pues Lucrecia se ha casado,  
y yo no la merecí,  
muera yo, que no es razon  
vivir, pues la posesion,  
que esperé tener, perdí.

Y entre tan grave dolor  
de tan terribles enojos,  
salga el alma por los ojos,  
mate me mi grande amor;  
que mas lisonja será,  
y tormento menos grave,  
que amor de una vez me acabe,  
que no imaginar, que está  
en los brazos de otro dueño,  
de mil requiebros gozando,  
y yo muriendo y penando,  
sin que me repose el sueño:  
porque estará la memoria  
hecha verdugo cruel  
apretandome el cordel  
de mi pena y de su gloria.

*Mard.* Casi he llegado á pensar,  
que Lucrecia ingrata ha sido,  
y que no ha correspondido  
á tan verdadero amar:  
porque habiendola gozado,  
ingratitude viene á ser  
olvidar una muger  
lo que ha sido su cuidado.  
Mas tambien vengo á sacar,

quando estás tan sin reposo,  
que el agraviado es su esposo,  
y que es quien se ha de quejar.  
De ti no, porque en efecto,  
quando tal gloria tuviste,  
su decoro no ofendiste,  
ni le perdiste el respeto.  
De ella sí, porque ella fue  
la que le ofendió en rigor,  
pues fingió estar sin amor,  
y estaba en otro su fe.

*Leon.* No trates de esa manera  
su honestidad recatada,  
que siempre fue mas honrada  
de aquello que yo quisiera.  
Mas entre tantos rigores,  
con que siempre me trataba,  
tener con todo esperaba  
el premio de mis amores.  
Pero ya casada ahora,  
muerta queda mi esperanza;  
y así, en tal desconfianza  
el alma suspira y llora.

*Mard.* Mas con todo, donde vas?

*Leon.* Quiero, Mardonio, partir  
á Alexandria á morir.

*Mard.* Tente, aguarda: loco estás.

*Leon.* No es mucho que loco esté,  
quando permite el amor,  
que me trate con rigor  
una muger que adore.

*Vase.*

*Sale Abraham de Ermitaño.*

*Abrah.* Qué dichoso á ser viene aquel que huye  
del babel tumultuoso de la gente,  
donde en la soledad está patente  
lo que confunde al alma, y la destruye!  
Aqui el leon rugiente sí que arguye,  
para quien no le entiende agudamente;  
mas como siempre arguye falsamente,  
con pocos entimemas se concluye.

Retíreme del mundo, y su locura,  
que aunque es cosa muy santa el matrimonio,  
de Lucrecia temi sí, la hermosa;  
y el desierto me da por testimonio,  
que huir la ocasion es piedra dura  
para quebrar los ojos al Demonio.

*Retírase, y salen Maria, Alexandro y Artemio.*

*Art.* Suceso infeliz ha sido  
el de Abraham y Lucrecia,  
pues sin ocasion precisa  
el uno de otro se ausentan.  
El se pierde por dexarla,  
por tenerle se pierde ella;  
y entre tantas confusiones,  
no hay quien de ninguno sepa.

## El Eremitaño galán, y Mesonera del Cielo.

Ya que Abraham se ha ocultado,  
á Lucrecia hallar quisiera,  
que como corcilla herida  
se ha perdido entre las breñas.

*Alex.* Todo ha sido por mi daño,  
que mi poca suerte ordena,  
por no darme gusto en nada,  
que el mal de todos padezca.

*Mar.* Dale voces á mi tío,  
que puede ser que te entienda,  
y te responda. *Art.* Bien dices,  
quiero hacer lo que me ordenas:  
Abraham, querido hermano,  
escucha mis voces tiernas,  
y respóndeme: Abraham.

*Al paño Abrah.* Entre estas concavas piedras,  
de mi propio nombre escucho  
los ecos: no sé quien pueda  
formarlos entre estos riscos,  
y en esta inculta maleza;  
si no es que acaso á Pantoja,  
que fue á buscar unas yerbas,  
algo le haya sucedido. *Art.* Abraham?

*Abrah.* Quien me vocea? *Art.* Sale.

*Art.* Yo soy, hermano querido,  
quien te llama, y quien te ruega,  
que dexes designios tales:  
considera, que á Lucrecia  
haces agravio en dexarla:

Abraham, qué has visto en ella  
para dexarla burlada?  
es liviana? es deshonesta?  
es de linage villano?

No ordenaste, que de Tebas  
la traxesen para ser  
tu esposa? cómo te ausentas  
de sus ojos? cómo ahora  
en tal confusion la dexas?

No echas de ver, que la agravias?  
no adviertes, que haces ofensa  
á su linage? no miras,

que das ocasion, que entiendan  
los nobles de Alexandria,  
que has visto alguna flaqueza  
en su opinion? Vuelve, vuelve

tus pasos atras; recuerda  
del letargo que te oprime,  
de la passion que te ciega,  
del furor que te combate,  
de la intencion que te lleva.

No permitas, que tu esposa,  
por dexarla tu, se pierda;  
considera, que su honra  
corre, Abraham, por tu cuenta,  
y que á ti mismo te agravias

dexandola asi: no seas  
ocasion de ser su ruina,  
pues como acosada cierva,  
sin reparar ser muger,  
sin mirar sus pocas fuerzas,  
y olvidando sus regalos,  
quando derramaba perlas  
el alba, bordando montes  
con jazmines y violetas,  
ella derramando aljofar,  
desperdiciando azucenas,  
destroncando maravillas,  
y lastimando la esfera  
con suspiros, sola y triste  
se partió de mi presencia  
á buscarte: y aunque luego  
partí corriendo tras ella,  
no ha sido posible hallarla,  
ni habemos visto quien sepa  
decirnos de su persona.

Ea, Abraham; no seas fiera,  
vamos á buscarla todos,  
sus lágrimas te enterezcan,  
y las mias, que á mis ojos  
obligan á que las viertan.

A esto ha sido mi venida;  
vamos antes que en la selva  
se embosque, y no la hallemos,  
adonde de su belleza  
se marchite la hermosura,  
y se eclipsen las estrellas.

Y porque despues de hallarla,  
para que más gusto tengas;  
entregues á tu sobrina  
á Alexandro, cuyas prendas  
no ignoras, pues te es notorio,  
que ella gana en que él la quiera.

Precision haz de los ruegos,  
que es razon, que se me atreva;  
pues Lucrecia, como ves,  
está sola en tierra agena.

Rompe tantas suspensiones,  
desata el nudo á la lengua,  
pues que no permite espacio  
ocasion de tanta priesa.

*Abrah.* A los cargos, que me has hecho,  
dar satisfacion es fuerza,  
que aunque será brevemente,  
oye, Artemio, la respuesta.

De Lucrecia no me ausento,  
por decir, que es desenvuelta,  
no por liviandades suyas,  
ni porque haya hecho ofensa  
á mi honor, ni á su recato,  
sino porque su belleza

## Del Doctor Mirademesqua.

me hizo temer, escuchando  
de Pablo aquella tentencia  
(digna del ingenio suyo)  
que dice, que quien se entrega  
á los brazos de la esposa,  
las hebras de sus madexas  
sirven de cadenas fuertes,  
en que si una vez se enreda  
con las dos letras de un sí,  
es imposible romperlas,  
hasta que llega la muerte  
con la guadaña y la siega,  
dividiendo el uno de otro;  
y es tan inmensa la fuerza  
del amor del matrimonio,  
y del cuidar de la hacienda,  
del sustento de los hijos,  
y de otras cosas que vedan  
el acordarse de Dios  
á veces : este es mi tema,  
por esto al desierto vengo,  
por esto dexo á Lucrecia,  
por esto visto este saco;  
que mas quiero en la aspereza  
vivir en trabajos muchos,  
esperando, que en la excelsa  
cumbre del monte de Oreb  
el premio de gloria tenga,  
que gozar en la otra vida  
por un gusto mil miserias.  
En lo que toca á casarse  
Maria, sea norabuena,  
contradecirlo no quiero,  
ni aprobarlo, ella lo vea :  
En aquesto haga su gusto;  
pero repare y advierta,  
que hay terribles ocasiones,  
en que padece tormenta  
el alma, y se ve acosada  
la nave de la paciencia.  
Aquesto solo me obliga  
á poner en medio tierra,  
y á la soledad venirme,  
donde el alma se recrea.  
Si algun bien quieres hacerme,  
hermano, busca á Lucrecia,  
y dila, que su hermosura  
me da miedo, que no sienta  
el dexarla de esta suerte,  
porque me anima y esfuerza  
el servir á Dios, y temo  
despues de aquesta carrera,  
tener por ligeras glorias  
siglos de penas eternas.

*Vase.*

*Art. Aguardame, hermano, escucha,*

que á resolution tan buena  
no es razon contradecirla. *Vase.*

*Mar.* Alexandro, á Dios te queda,  
que ya no quiero casarme,  
que han tocado á mis orejas  
las razones de mi tío,  
y quiero en esta aspereza  
servir á Dios, no te canses,  
porque ya el alma me llevan  
diferentes pensamientos. *Vase.*

*Alex.* Amor, qué desdicha es esta?  
hermosísima Maria,  
de estos montes primavera,  
abril de estos horizontes,  
oye, escucha, aguarda, espera,  
no te vayas; mas ya en balde  
el alma se aflige y queja,  
que como veloz paloma,  
tras Abraham va ligera.  
Mas cómo si soy amante  
no la sigo? voy tras ella,  
que á pesar de mi fortuna  
he de gozar su belleza.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Pantoja de Ermitaño con una cesta con  
pan y yerbas.*

*Pant.* Deo gracias, Padre Abraham,  
ya estan cogidas las yerbas,  
que son las dulces conservas,  
que en este desierto estan.  
Gastados los dedos tengo  
de arar aquestas riberas;  
pero ya no hay acederas  
en los campos donde vengo.  
Penas se vuelven las glorias,  
que el desierto nos ha dado,  
pues la simiente ha faltado  
de acelgas y de achicorias.  
Y si va á decir verdad,  
tomára yo una pechuga,  
mejor que no una lechuga  
en esta necesidad.  
Mas para mayor congoja,  
segun soy de desdichado,  
en tan infelice estado  
lo vendrá á pagar Pantoja.  
Para engañar este pan,  
estas yerbas he cogido,  
que son el mejor cocido,  
que en esta cocina dan.  
Miren la miseria suma  
de mi dicho suceso,  
pues sirve el troncho de hueso,  
y la hoja sirve de pluma.

## El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo.

La carne no hay que buscarla,  
porque aquí la mejor polla  
viene á ser una cebolla,  
y esta es menester hurtarla.  
Pues vino, no hay que tratar,  
porque aquí sirve de vino  
un arroyo cristalino,  
que hace á las tripas guerrear.  
Pantoja, no hay que quejarte,  
come las yerbas y el pan,  
porque si viene Abraham  
no te cabrá tanta parte.

Digo, que tomo el consejo,  
pues es del mal lo menor;  
á bien tomara mejor  
un trago de vino añejo.  
Mas quando no tengo lomo,  
suele decir el refran,  
si longaniza me dan,  
con longaniza el pan como.  
Y así, habré ahora de hacer,  
porque hallo, que es peor,  
y mas crecido dolor,  
tener hambre, y no comer.

*Sientase Pantoja á comer, y sale Abraham por un monte, con cabellera larga, negra.*

*Abrah.* Las puntas de aquestos riscos,  
que siryen de almenas altas,  
en que las aves nocturnas  
á su Criador le dan gracias:  
Los levantados pimpollos  
de las sabinas copadas,  
en que del rigor del tiempo  
el gilguerrillo se escapa:  
Las frescas y amenas sombras  
de las siempre verdes hayas,  
en que del calor del sol  
el pasajero se ampara:  
Los tomillos y cantuesos,  
entre cuyas secas ramas  
el conejuelo se abriga  
contra la nieve y la escarcha:  
La tortola, que se arrulla,  
y con sus lamentos canta  
lo dulce de sus amores,  
que la entretiene y regala:  
El ruiseñor vocinglero,  
que quando despierta el alba,  
dice al mundo su venida  
con mil pasos de garganta:  
El plateado pececillo,  
que en las fugitivas aguas  
forma alegre escaramuza,  
siendo de viento sus alas;  
están enseñando al hombre,

que naturaleza humana  
solo para su sustento  
fabricó cosas tan varias.  
Y á mi entre aquestos peñascos,  
el ruiseñor, la calandria,  
el gilguerrillo, el conejo,  
y el pez en campo de plata,  
me enseñan á dar gracias  
al que hizo la esfera tachonada,  
pues por el hombre solo  
formó lo que hay de un polo al otro polo.

*Pans.* Abraham viene embebecido,  
con la memoria ocupada,  
en considerar las peñas,  
los alamos y las palmas;  
y yo tambien me divierto,  
despues de llenar la panza,  
sease de lo que fuere,  
en qué comeré mañana.  
La carne no me da pena,  
porque ya estan enseñadas  
mis tripas á comer verde,  
como borrico que sangran  
por mayo, para que engorde,  
hartandole de cebada.

Solo siento, que en el campo  
se acaben las zarandajas  
de la silvestre lechuga,  
de la azedera gallarda,  
del repontico sabroso,  
y de la achicoria amarga:  
porque en efecto estas yerbas,  
aunque de poca substancia,  
son de Ermitaños hambrientos  
el ßperregil y la salsa.

Y despues que mi panza  
se satisface destas zarandajas,  
por no mostrarme ingrato,  
le doy al cuerpo un sueño de barato.

*Abrah.* Conozco, Señor divino,  
que á mi tosca lengua faltan  
himaños con que engrandeceros,  
con que os alabe palabras,  
con que os regale ternezas,  
con que os enamore gracias,  
con que os agrade suspiros,  
pero recibid mis ansias:  
no desprecieis mis deseos,  
que si aquestos tienen paga  
en vuestra sacra presencia,  
los que estan en mis entrañas  
son grandes: bien reconozco,  
que de mis culpas la carga  
muchos infiernos merece,  
y es digno de eternas llamas.

## Del Doctor Mirademesqua.

Pero no, Señor inmenso,  
que bien se, que á quien os llama,  
aunque mas pecador sea,  
no le negais vuestra gracia.]

Y así, pastor soberano,  
haced de vuestra manada  
este humilde esclavo vuestro,  
y admitid en vuestra casa  
á mi sobrina Maria,  
y libradla de las garras  
del lobo, que ya furioso  
pretende despedazarla.

A su celda llegar quiero,  
y ver en qué está ocupada:  
Pantoja, qué estás haciendo?

*Pant.* Descubrióse la maraña. *ap.*

*Abrah.* No me respondes, Pantoja?  
qué haces? *Pant.* Padre, esperaba  
algun socorro del cielo.

*Abrah.* Y las yerbas? *Pant.* No hay hallarlas,  
aunque por dos achicorias  
se dé un ojo de la cara.

*Abrah.* Estos tronchos de qué son?

*Pant.* Cogí tres ó quatro matas,  
parecióme no ser buenas,  
y por ver si eran amargas  
las probé, y como eran pocas,  
el gusto no las hallaba,  
y al fin, me las comí todas.

*Abrah.* Ya conozco tus entrañas,  
Pantoja. *Pant.* Padre Abraham.

*Abrah.* Tus intentos se declaran:  
ya sé que siempre procuras,  
que se remedie tu falta,  
y que perezcan los otros.

*Pant.* No se espante, que mis ganas,  
aunque son pocas, son buenas,  
y como mas cerca se halla  
la camisa, que no el sayo:—

*Abrah.* Bueno está, Pantoja, basta,  
la caridad se conoce.

*Pant.* Aunque las uñas gastadas  
tengo de cavar la tierra,  
me parto luego á buscarlas,  
para que comais los dos.

*Abrah.* Oye, escucha, no te vayas,  
sabes qué hace mi sobrina?

*Pant.* Ella siempre está ocupada  
en su celda ó su retrete,  
en contemplaciones santas.

*Abrah.* Envidiarla puede el mundo.

*Pant.* Nunca ha visto la Tebayda  
en años tan delicados, *Suena Musica.*  
virtud y abstinencia tanta.

*Abrah.* Parece que está cantando.

*Pant.* Yo sé bien que no cantará,  
si hambre como yo tuviera;  
mas dicen, que canta Marta  
bien, despues de haber comido.

*Abrah.* Escuchemos lo que canta.

*Dent. canta Maria.* In te, Domine, speravi,  
non confundar in aeternum.

*Pant.* Qué quicie decir aquello?

*Abrah.* Que el que pone su esperanza  
en Dios, no será rendido  
de los trabucos y balas  
del enemigo rugiente,  
que para rendir el alma,  
debaxo de varias formas  
con cautela se disfraza.

*Cant. Mar.* Bonum est sperare in Domino,  
quam sperare in Principibus.

*Abrah.* Bueno es esperar en Dios,  
dise ahora, que se engaña  
el que favores espera  
de los Reyes y Monarcas.

Que esperanzas de los hombres  
son de tan poca importancia,  
que el que piensa estar medrado,  
mas desmedrado se halla.

*Pant.* Bueno es eso; pero dame  
licencia para que vaya  
á buscar algunas yerbas,  
para que coma la hermana  
Maria, y todos comamos.

*Abrah.* En buen hora vé á buscarlas;  
pero lo que ahora hiciste,  
has de advertir que no hagas  
otra vez. *Pant.* Yo le prometo  
de no comer una rama,  
sino es que acaso la hambre  
me hace quebrar la palabra. *Vare.*

*Ponese Abraham en oracion, y sale el Demo-*  
*monio de pasagero.*

*Dem.* Entre las grutas de estas altas peñas  
guerra me hace el cristalino cielo,  
á donde es la palestra opacas breñas,  
y á donde yo con ansia y con desvelo  
de mi pesar intento hacer reseñas:  
si bien no me asegura mi rezelo,  
que vencedor saldre de esta batalla;  
pero con todo no quiero presentalla.

Aqui quiero fingir, que derrotado,  
del tropel de mi gente me he perdido,  
y que en todo este monte no he hallado  
quien pueda consolar un afligido;  
pues con esta cautela, que he pensado,  
y con este disfráz de mi vestido,  
para dar mayor lustre á questa historia,  
de aquestos dos vendré á tener victoria,

*Abrah.*

## El Ermitaño galan y Mesonera del Cielo.

*Abrab.* Dulce Jesus, que en un madero infame  
(hasta que tu le diste honor y precio)  
tu sangre permitiste se derrame,  
con algaráa, grita y menosprecio,  
donde estás aguardando, que te llame  
el que te ofende Masageta necio,  
recibe, gran Señor, del alma mía  
los himnos y alabanzas que te envia.

*Dem.* Ahora que con Dios está embebido,  
porque de su coloquio se divierta,  
quiero dar voces, y hacer algun ruido;  
quede frustrada su esperanza cierta  
de aquello, que su intento ha pretendido:  
cierrese con mi traza aquesta puerta,  
que si se cierra, y abro otro portillo,  
á mi poder se rendirá el castillo.

Hay por ventura entre esta inculta breña  
quien movido de lastima me enseñe,  
sacandome de un risco y otra peña,  
el camino, que obliga me despené?  
Ola, pastores, dadme alguna seña,  
vuestra noble piedad no se desdené  
de poner en camino conocido  
al que, por no saberle, le ha perdido.

*Abrab.* Voces oigo, sin duda son de gente,  
que por las sendas de esta inculta sierra  
ha perdido el camino diligente,  
que como no se habita aquesta tierra,  
y su cumbre es altiva y eminente,  
al diestro pasagero le hace guerras  
y pues es caridad, quiero piadoso  
sacarle de este trance rigoroso. *Levantase.*

Quien es el que vocéa? *Dem.* En este monte  
he perdido el camino, que siguiendo  
una muger, que imita otro Faetonte,  
viene buscando á un hombre, que va huyendo  
los rayos de su sol, que Laomedonte  
quise ser de su honor, y ahora emprendo  
buscar por vario modo y peregrino,  
á la muger perdida y el camino:  
y antes q me le enseñes:—*Abr.* Qué preguntas?

*Dem.* Que me digas, si acaso entre estas breñas  
y entre estos riscos de ceruleas puntas,  
una muger has visto, cuyas señas,  
la belleza del alma tiene juntas,  
quando derrama aljofar entre peñas;  
y es tanta su belleza y su hermosura,  
que es el alba con ella noche obscura.

*Abrab.* Despues que entre estos riscos y peñascos  
hice palacio de sus pobres grutas,  
y bovedas cimbradas de sus cascacos,  
comiendo alegre sus silvestres frutas,  
sin que las sabandijas me dén ascos,  
ni alteracion me causen fieras brutas,  
en el valle apacible, ni entre peñas,

nunca he visto muger con esas señas.  
Pero qué te ha movido y obligado  
á venir á buscarla de esa suerte,  
y dexando el bullicio y despoblado,  
ponerte á riesgo de una fiera muerte?

*Dem.* Ya que la causa de esto has preguntado,  
y el referirla tengo á buena suerte,  
dame para contarla atento oido,  
y sabrás la ocasion que me ha movido.

Yo soy, para no cansarte,  
del Señor mas poderoso,  
que entre brillantes doseles  
tiene levantado sólio,  
hechura, y en tanto grado  
me aventajo de los otros  
privados suyos, que siendo  
Principe magestuoso  
en lo galan y arrogante,  
en lo bizarro y ayroso,  
solo me faltaba enconces  
sentarme en su regio trono.

Y aunque viendome en la cumbre  
de la privanza, el abono  
de mi grandeza pudiera  
con aliento generoso  
levantarme á su real silla,  
sin que me hicieran estorbo  
los soldados, que á su guardia  
asisten en varios coros;  
no lo pretendí, hasta tanto  
que un secreto misterioso  
me reveló, siendo el caso  
tan ageno y tan remoto  
de su grandeza, que quiso  
por extraordinario modo,  
levantar un hombre humilde,  
siendo formado del polvo  
de la tierra, á ser su imagen,  
y ponerle en tanto toldo,  
que, á pesar de los mas nobles,  
fuese superior á todos.

Mas yo que de mi progenie  
era supremo pimpollo,  
y estaba patente y claro  
el agravio de mi tronco;  
porque no tuviese efecto  
lo que intentaba, convocó  
los que de mi parte pude,  
tocando el clarin sonero  
de este agravio y de esta ofensas  
y como si fuera aborto  
rayo de preñada nube,  
que (quando el Austró y el Noto  
en su esfera se combaten)  
despide entre truenos sordos

## Del Doctor Mirademesqua.

centellas que abrasan montes,  
rayos que desgajan olmos,  
y relampagos que privan  
de su potencia á los ojos.  
Entre envidioso y soberbio,  
sino es que lo tuve todo,  
quise sentarme á su lado,  
y vine á verme en tal tono,  
que lo hiciera, si un Alferz  
(no hay que negarlo) brioso,  
mas que ninguno de aquellos,  
que asisten en su contorno,  
no me quitára la silla,  
en que pretendí hombro á hombro  
sentarme al lado del Rey :  
Pero no has visto un arroyo,  
que entre junquillos y trebol  
va caminando á lo sordo,  
y despues en un peñasco  
topa , cuyo pie es tan hondo,  
que para haber de pasarle,  
es menester que furioso,  
porque encuentra resistencia,  
se despeñe como loco,  
y el que era cristal entero,  
se convierta en abalorio ?  
Así yo , que antes corría  
manso , apacible y sonoro  
con aquesta resistencia,  
aunque era joven , que el bozo  
me apuntaba entonces , dí  
tal caída , que mi rostro  
quedó feo y denegrado,  
con ser candido y hermoso.  
Quitóme la silla , en fin,  
el que digo , y con enojo  
á mis intentos se opuso,  
siendo suficiente él solo  
para resistirme á mi,  
y á los que fueron notorios  
sequaces míos : y el Rey  
mandó , que en un calabozo  
me aprisionasen , despues  
que el delito criminoso  
se fulminó , decretando,  
que en privacion de su rostro  
me condena para siempre;  
y con rigoroso modo  
desterrado de su Reyno,  
me partí á Reynos remotos.  
Llegué desterrado , al fin,  
al Reyno de Monicongo,  
adonde me recibieron  
con rosas y cinamomos.  
Desde allí pasé á Cambaya,

á la tierra de Geilolo,  
á Narsinga y Gazarate,  
donde me ofrecieron oro,  
perlas , diamantes , jacintos,  
cornerinas y crisolitos;  
y anduve tantas Provincias,  
que los mas diestros cosmografos  
se cansáran de contarte  
las columnas, los cimborios,  
los obeliscos , las torres,  
los arcos y mauseosos,  
que en mi nombre levantaron;  
mas porque no es á proposito  
el contarte aquestas cosas,  
quiero en terminos mas cortos  
decirte , que llegué á Tebas :  
adonde miré unos ojos  
de la mas rara hermosura,  
que se halla de polo á polo.  
Y como el vendado Dios  
no respeta regios tronos  
mas que las chozas pagizas,  
sino que los trata á todos  
de una misma suerte ; á mi,  
sin tirar balas de plomo,  
me rindió de tal manera,  
que quedé perdido y loco.  
Enamoréme en efecto,  
y quando estaba en el golfo  
de mi pretension mayor,  
pensando ser el dichoso  
que sus ojos mereciese,  
la boda se hizo con otro :  
fuese de Tebas , y yo  
enamorado y zeloso  
partí tras ella ; mas quando  
llegué á ver los promontorios  
de la ilustre Alexandria,  
que de esta tierra era el novio;  
supe , que ya no gustaba  
sujetarse al matrimonio,  
y retirandose al monte,  
con infamia y con oprobrio  
de su linage , dexó  
los mas que brillantes globos  
de azabache , con su ausencia,  
entre sirtes y entre escollos  
de murmuradoras lenguas,  
con capuces melancolicos;  
y como el aurora entonces  
queria esparcir el oro,  
los aljofares y perlas  
de sus opimos tesoros,  
cobarde detuvo el paso,  
por ver que en montes y sotos,

## El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo:

la novia ayrosa y bizarra,  
perlas llevaba en sus ojos,  
oro en su terso cabello,  
rayos de luz en su rostro,  
en sus pies alas veloces,  
en su movimiento asombros,  
en sus labios tristes quejas,  
y en sus acciones abono,  
porque con esta presteza  
iba á buscar á su esposo:  
y yo que supe el suceso,  
como fugitivo corzo,  
que herido de la saeta  
del cazador cauteloso,  
por buscar el cristal puro  
con grita y con alboroto,  
ya trepa por altos riscos,  
ya desgaja frescos chopos,  
ya deshace verdes flores,  
y ya destronca maderoños,  
vengo sin alma y sin vida,  
á ver si acaso en los hondos  
nichos de estas pardas peñas  
hallo, siendo venturoso,  
el sol de estos horizontes,  
de estos montes el Apolo,  
el aurora de estos valles,  
y el alba de aquestos setos.

*Abrah.* La relacion de esta historia  
me ha dexado tan absorto,  
que me ha sacado de mí,  
porque si bien la conozco,  
es de mi vida el suceso,  
de Lucrecia los oprobrios,  
de mi amor la ingratitud:  
pero qué es aquesto? cómo  
doy lugar al pensamiento,  
que en sucesos amorosos  
se ocupe? Tirad la rienda,  
razon superior: corcobas  
no dé el caballo apetito,  
que si camina brioso,  
dará con la carga en tierra.

*Dem.* En confusiones le pongo,  
y aquesto solo pretendo.

*Abrah.* No hay que hacerse licencioso,  
que si se toma licencia,  
es tan carnicero lobo,  
que sin reparar en nada,  
da con el alma en el lodo.  
Vamos, caballo, á la cueva,  
que allí de vuestros antojos  
ha de ser la disciplina  
el medico poderoso.

*Dem.* Donde vas sin responderme?

*Abrah.* Con no responder respondo,  
que aqueza muger no he visto.

*Dem.* Pues por qué te vas?

*Abrah.* Conozco  
en la relacion que has hecho,  
y en el embuste notorio,  
que eras aquel enemigo,  
que procura el mal de todos;  
y conversaciones tales,  
son tratos muy peligrosos,  
y me está bien no hablar de eso.

*Dent. Lucr.* Favor, cielos!

*Dem.* Voces oigo,  
y en la vez muger parece.

*Lucr.* Detén el colmillo corvo,  
monstruo fiero. *Dem.* Esta es Lucrecia;  
sin duda aqui le provocho  
á que dexé los peñascos,  
y otra vez se vuelva al golfo  
del mar, en que ha de perderse  
con amores y negocios.

*Abrah.* Terrible ocasion es esta:  
yo me voy. *Dem.* Aguarda un poco.

*Lucr.* Favor me dad, cielo santo,  
pues me le niega mi esposo.

*Baxa* Lucrecia por un monte despeñada, ensan-  
grentado el rostro, y cae á los pies de Abra-  
han como muerta.

*ap. Abrah.* Qué es esto, divinos cielos?

*Dem.* Funesto caso! *Abrah.* Espantoso.

*Dem.* Infelice fue mi estrella,  
pues se ha vuelto en clavel roxo,  
y en lirio morado y triste  
el cándido cinamomo  
de la beldad que buscaba.  
Parte corriendo á un arroyo,  
y del cristal fugitivo  
trae en tus bucaros toscos  
alguna parte con priesa,  
á ver si de aqueste asombro  
vuelve en sí; pero no vayas,  
aguarda, sustenta un poco  
este pedazo de nieve,  
que yo iré mas presuroso,  
que al fin como mas me importa,  
iré como herido corzo.

*Vase.*

*Tienela Abraham en los brazos.*

*Abrah.* Esta que tengo en mis brazos  
es Lucrecia (triste suerte!)  
y vengo á ofrecerla en muerte,  
los que en vida negué abrazos.  
En su muerte soy culpado,  
que si yo no la dexara,  
nunca la fortuna avara  
la pusiera en tal estado.

Sin duda no estuve en mi,  
pues debiendo venerarla,  
muger no supe estimarla,  
y quando cadaver sí.  
Conozca que ingrato he sido,  
mas no es mucho que lo fuese,  
temiendo que me impidiese  
el cuidado de marido.  
Subiré á los altos montes  
de la ciudad soberana,  
adonde la vista humana  
mira sacros horizontes,  
contemplando el hacedor  
de aquesta maquina bella;  
mas no estimar esta estrella,  
fue desprecio y fue rigor.  
Dexarla aqui no es cordura,  
antes viene á ser crueldad,  
y es genero de impiedad  
el no darla sepultura.

Pues qué he de hacer? animarme,  
y ya que no soy su esposo,  
Tobias seré piadoso.

El cadaver quiero echarme  
á cuestras, que esta ocasion  
no es ocasion de temer,  
pues ya ha trocado su sér  
en angel de otra region.  
A llanto provoca el verte;  
pero el llanto no me impida,  
que si fui Vireno en vida,  
soy Eneas en la muerte.

*Luc.* Ay de mi!

*Vuelve en sí.*

*Abrab.* Ya vuelve en sí.

Esta es mayor confusion,  
que aprieta mas la ocasion,  
qué si muerta la temí,  
viviendo es mas de temer,  
que es cosa dificultosa  
pelear con muger hermosa,  
y no dexarse vencer.

Y ya parece que el alma  
siente no sé qué de amor;  
vente, apetito traydor,  
no pretendas llevar palma  
de mí, que si me combates  
con tus piezas de batir,  
para vencerte, el huir  
son seguros acicates.

*Hace que se va.*

*Luc.* Quien eres tu, que entre piedras  
adornadas de rigor  
me has hecho aqueste favor,  
donde tus brazos de yedras  
han servido? No te ausentes,  
y ya que has sido piadoso,

no te muestres riguroso,  
dexandome entre serpientes,  
entre tigres y panteras,  
cuya espada de marfil  
marchitará de mi abril  
las floridas primaveras.  
Considera, que tu trage  
publicando está piedad;  
no conviertas en crueldad  
lo piadoso del ropage.  
Merezca yo, por muger,  
sola, triste y afligida,  
de este monte la salida;  
facil es esto de hacer.  
Y pues sabes el camino,  
ponme en él, que es escabroso  
el monte, y busco á mi esposo,  
que anda por él peregrino;  
que si le hallo, aunque es ingrato  
conmigo, seré su amigo.

*Abrab.* Temo perderme contigo.

*Luc.* Por qué temes?

*Abrab.* Porque el trato

de una muger suele hacer,  
que se destruyan ciudades,  
y temo en las soledades  
lo que puede suceder.

Yo soy hombre, tu eres bella  
(lo que digo no te asombre),  
y en la ocasion el mas hombre  
no sabe escaparse de ella.

Y así, encomiendate á Dios,  
que yo no me fio de mí,  
porque si una vez huí,  
no estoy cierto á hacerlo dos.

*Luc.* De quien una vez huíste?

*Abrab.* De mi esposa.

*Luc.* De tu esposa?

*Abrab.* Sí. *Luc.* Por qué?

*Abrab.* Porque era hermosa.

*Luc.* Por hermosa la temiste?

*Abrab.* Sí, que una rara hermosura  
hace de Dios olvidarse,  
y es mejor aprisionarse,  
que verse en tal desventura.

*Luc.* Pues si estabas ya casado,  
cómo pudiste dexarla?

*Abrab.* La palabra llegué á darla,  
pero no fue consumado  
el matrimonio; y así,  
fue mi sagrado el retiro.

*Luc.* De tus razones me admiro.

*Abrab.* Y yo de mirarte á ti.

*Luc.* Quien eres? *Abrab.* Saber no quieras  
en esta ocasion quien soy;

## El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo.

pero un consejo te doy,  
y es, que en estas cordilleras,  
ni en este monte fragoso  
no gastes noches y días,  
porque entre estas piedras frías  
no hallarás á tu esposo:  
y aunque le hallés, será en vano  
el camino que has traído;  
y así, busca otro marido,  
que te dé palabra y mano:  
que el que una vez te dexó,  
no te admitirá otra vez,  
porque el soberano Juez  
este pleyto fulminó:  
y así, ha dado por sentencia,  
que á cumplir no está obligado  
la palabra que te ha dado.

*Luc.* Conoceste? *Abrab.* En tu presencia  
le tienes. *Luc.* Dueño y señor? *Va á abrazarle.*

*Abrab.* Detén los brazos, Lucrecia.

*Luc.* Por qué tu rigor desprecia  
la firmeza de mi amor?

*Abrab.* No es despreciarla. *Luc.* Por qué?

*Abrab.* Temores de ser vencido;  
y así, Lucrecia, te pido:-

*Luc.* No pidas, que no lo haré,  
como no sea asistir  
á tu lado. *Abrab.* Aquéso no.

*Luc.* Señor, en qué te ofendió  
la que te desea servir,  
la que te estima y adora,  
y quien por buscarte  
se ha enagenado de sí? *Llora.*

*Abrab.* Reprime el llanto, señora,  
no derrames tantas perlas  
de las conchas de tus ojos,  
sino quieres darme enojos,  
que si me humano á cogerlas,  
aquel Dios, que pintan ciego,  
tiene tan grande poder,  
que con cristal sabe hacer  
terribles montes de fuego.

Y por no quemarme en ellos,  
tus perlas coger no quiero,  
por no verme prisionero  
en tus perlas y cabellos:  
que llanto y cabellos son  
en los que se quieren bien  
(no condenes mi desden)  
estrechisima prision.

Y ya que libre me veo  
por un soberano instinto,  
volver á tal laberinto  
no lo pongo por grangeo.  
Y así vuelvete, Lucrecia,

á Tebas ó á Alexandria,  
pues ves, que mi compañía  
por la de Dios te desprecia.  
Y pues escuchando estás,  
que es forzoso el ausentarme,  
no te canses en buscarme,  
porque ya no me hallarás. *Vase.*  
*Luc.* Aguarda, amado esposo,  
no te ausentes ingrato y riguroso,  
merezcan mis amores,  
por ser muger, siquiera, tus favores:  
mas ay de mí! que vuelva,  
y por dexarme (ay triste!) se desvela.  
Peñascos y altos riscas,  
servid de basiliscos,  
detened á mi dueño,  
pues veis me dexa (ay Dios!) en tanto empeño.  
Serranos, labradores,

acudid á mis quejas y dolores,  
mirad, que en tantos males  
se convierten mis ojos en cristales.  
Mas cómo, si amor tengo,  
en suspiros y quejas me detengo?  
que si el alma se queja,  
la causa de quejarse mas se aleja.  
Gallardo pensamiento,  
que coturnos de viento  
te calzas y te vistes,  
no te detengas en discursos tristes;  
volemós tras mi esposo,  
que se trasmonta ingrato y presuroso,  
que amor para seguirte  
á las me presta ya de sirte en sirte:  
y quando el duro trance  
no me permita (ay triste!) que le alcance,  
en mi corta ventura

me dará aqueste monte sepultura. *Vase.*  
*Sale María vestida de sayo con un libro.*

*Mar.* Tres veces á bañarse  
en el pielago undoso  
ha llevado el Planeta sus caballos,  
y ahora á trasmontarse  
vuelve tan presuroso,  
que parece que quiere despeñallos.  
Y si yo refrenallos  
con mandarlos pudiera,  
con imperio lo hiciera;  
porque Abraham, mi tío,  
ha mostrado en no verme gran desvío;  
pues tres días ha estado,  
sin que á darme lección haya llegado.  
Mas culparle no quiero,  
que pues él no ha venido,  
sin duda que le ocupan importantes  
negocios: y ya infero,

## Del Doctor Mirademesqua.

que le habrán detenido  
algunos pasajeros caminantes;  
empero quisiera, antes  
que el sol se trasmontara,  
que á mi cueva llegara:      *Dentro ruido.*  
mas aqueste ruido  
sin duda me da aviso que ha venido.

*Dent. Dem.* Entra, y no estés cobarde,  
y del fuego en que penas haz alarde.  
*Sale Alexandro por una ventana.*

*Mar.* Qué es esto, que estoy mirando?  
hombre, qué has hecho? *Alex.* Sosiega  
el pecho, señora mia,  
serenense las estrellas  
de tus ojos, no te turbes,  
que no he venido á que viertas,  
entre deshojadas rosas,  
á un tiempo nacar y perlas:  
que solo vengo á pedirte,  
que tengas de mi clemencia,  
que te humanen mis pesares,  
que te lastimen mis penas,  
que te ablanden mis suspiros,  
y mis ansias te enternezcan;  
que sino me favoreces  
en ocasion tan estrecha,  
verás de mi triste vida  
á tus plantas las exequias:  
porque ya no puede el alma,  
ni el cuerpo hacer resistencia  
á los bienes, que me faltan,  
á los males, que me cercan,  
al rigor, que me combate,  
ni al furor, que me atropella.  
Pero en estas ocasiones,  
si bien el alma es esfera  
breve para tanto sol,  
como gira en tu belleza,  
puedes (reprimiendo arpones,  
y resistiendo saetas)  
hacer que cesen mis males,  
y que en bienes se conviertan.  
Y pues mi vida ó mi muerte  
esta en tu mano, no seas  
tan rigurosa, que imites  
de aqueste monte á las fieras.  
Tén piedad de quien te pide  
favor con tantas ternezas,  
pues son mis ansias bastantes  
para eternecer las piedras.

*Mar.* Lo fierro de tus razones  
me obliga á que me suspenda,  
y á que piadosa pregunte  
quien eres, que por las señas  
de lo que has dicho, no entiendo

los males que te atormentan,  
los rigores que te acosan,  
ni el bien que de ti se aleja.  
*Alex.* Ya que del papel del alma  
los caracteres y letras  
han borrado de Alexandro  
el que su aficion primera  
puso en tus ojos, si bien  
fue su aficion tan honesta,  
que á casamiento aspiraba,  
sin que pretendiese ofensas  
de tu honor, y ya olvidaste  
el favor, que en tu edad tierna  
le hiciste, con esperanzas  
de ser su esposa; oye atenta,  
oye advertida, y sabrás,  
que es Alexandro el que llega  
á merecer tus favores,  
y á suplicarte, que tengas  
tal piedad, que no malogres  
tanto amor, tantas finezas,  
como viven en mi pecho,  
pues ha dos años que reynan  
(despues que tu te ausentaste)  
en el alma tantas penas,  
que es milagro, que la vida  
las atropelle, y las venza.  
Alexandro soy, Maria,  
y mi amor con tanta fuerza  
me combate, que me obliga,  
que huyendo de su potencia,  
que escale aquesta ventana,  
y que ya el respeto pierda  
al retiro de estos bosques,  
y al sagrado de estas puertas.  
Y sus rigores temiendo,  
vengo á que tu me defiendas,  
y á obligarte á ser piadosa,  
para que me favorezcas.

*Mar.* Alexandro, yo confieso,  
que antes que habitase breñas,  
se apoderaron del alma,  
y de todas sus potencias  
los ardores del amor,  
de su fuego las centellas,  
de su poder los rigores,  
y que me hicieron sujeta  
á tu voluntad; mas ya,  
como es tal la ligereza  
del tiempo, y es el que cura  
las amorosas dolencias,  
del papel de mi memoria  
se han borrado, y ya está quieta;  
y asi te ruego, Alexandro,  
que te apartes y diviertes

## El Ermitaño galan, y Mesonera del Cielo.

de ese pensamiento loco;  
suplicote, que te vuelvas,  
porque la estopa y el fuego,  
y mas estando tan cerca,  
no estan seguros; apaga  
lascivas concupiscencias,  
reprime incendios de amor,  
que son tan grandes sus etnas,  
que ciudades arruinan,  
y enteros reynos asuelan.

*Alex.* Si de su poder conoces,  
que lo mas fuerte atropella,  
cómo podré resistirle,  
siendo debiles mis fuerzas?  
No te muestres rigurosa,  
humanete la firmeza  
de mi amor, que si con gusto  
no haces lo que te ruega  
este verdadero amante,  
el mismo amor me aconseja,  
que de su poder me valga,  
y que el respeto te pierda.

*Mar.* Sé mas cortés, Alexandro.

*Alex.* No quiere amor que lo sea.

*Mar.* Véte, que vendrá mi tío.

*Alex.* De poco importa que venga.

*Mar.* Mira, que Christo es mi esposo.

*Alex.* Respeto tener quisiera  
á ese nombre, mas no puedo.

*Mar.* Ay de mí! que las centellas  
de amor parece que vuelven  
á encender cenizas nuevas  
en mi pecho: qué he de hacer?

*Al paño Dem.* Ya Maria titubea,  
prosigue en lo comenzado.

*Mar.* Allí las penas eternas  
me amenazan rigurosas,  
aquí la ocasion me aprieta,  
que Alexandro está resuelto;  
y yo sola entre estas penas:  
á Dios temo, amor me incita,  
no sé á qué parte me vuelva.

*Al paño Dem.* Ea, spiritus lascivos,  
ayudadme en esta empresa.

*Alex.* Ay de mí! mi bien, Maria.

*Mar.* Qué he de hacer?

*Alex.* No te suspendas.

*Mar.* Calcense mis pies de plumas.

*Hace que se va.*

*Alex.* A donde vas tan ligera?

*Mar.* A ver si puedo librarme  
de esta tirana potencia.

*Alex.* De mi amor, y de su furia  
no escaparás, aunque vuelas;  
pues de aquesta celda breve

está cerrada la puerta. *Vase.*

*Sale el Demonio.*

*Dem.* La suerte está echada: furias,  
incitadle de manera,  
que ella quede esclava mia,  
llorando en carcel perpetua,  
por este pequeño gusto,  
ansias, tormentos y penas. *Vase.*

*Salen Abraham y Pantoja.*

*Pant.* Confuso, padre mio, y asombrado  
el caso me ha dexado;  
diga con quien reñia  
en tal batalla y recia bateria;  
porque haber despertado  
con tanta pesadumbre, y asustado,  
sin duda que á la cumbre  
llegó en tal ocasion la pesadumbre.

*Abrah.* Mira, hermano Pantoja, los cuidados  
en sueños son pesados,  
y hay tal vez, que los sueños  
parecen tan verdades, que sus dueños  
ponen en tal cuidado,  
que el cuidado soñado es mas pesado.

*Pant.* Pues qué soñaba, á fe por vida mia?

*Abrah.* Soñaba, que tenia  
una mansa ovejuela,  
y el lobo con astucia y con cautela  
saltó de risco en risco,  
hasta hacer un portillo en el aprisco;  
y ella, que ya affigida  
de la garra feroz se vió oprimida,  
como podía volaba;  
pero el astuto lobo la apretaba.  
Y yo viendo tal caso,  
cobrando brio, aligerando el paso,  
librarla pretendia  
de trance tan cruel, mas no podia;  
y al fin, el fiero lobo  
en mi mansa ovejuela hizo el robo.  
Esta la causa ha sido  
del asombro, que en sueños he tenido;  
yo le digo y confieso,  
que me dió pesadumbre este suceso;  
mas heme consolado  
viendo que todo aquesto fue soñado.

*Pant.* Si nunca come cosa de provecho,  
no ha de tener el pecho  
vestido de flaqueza,  
y es fuerza participe la cabeza  
de varias ilusiones?  
Las achicorias trueque, y acerones,  
en jamon y gallina,  
y verá como duerme, y no adivina.

*Abrah.* Dexe esos disparates por ahora.

*Pant.* No ve que el alma llora,

## Del Doctor Mirademesqua.

ver que por su flaqueza  
ande en tal ventisquera la cabeza,  
que le haga creer, que el lobo  
en su mansa ovejuela hizo robo?

*Abrab.* Vamos, hermano.

*Pant.* Donde, padre mio?

*Abrab.* Donde la carne pierda un poco el brio,  
que está muy licenciosa.

*Pant.* Pues no hallo yo briosa  
la mia, á fe de pobre.

*Abrab.* Yo le digo,

que por hablar le tienta el enemigo;  
y así, es bien que tomemos  
algo con que la carne refrenemos.

*Pant.* Yo en tomar fuera franco,  
si los ramales fueran tinto y blanco.

*Vanse, y sale el Demonio.*

*Dem.* Victoria, infierno, ya cayó en el lazo

la que guerra me hacía entre estas peñas;  
ya se rindió á Alexandro; ya amorosa  
le recibió en sus brazos; ya no quiere,  
que la dexa, y se vaya; ya le incita,  
que la saque del monte, y él cobarde,  
casi está arrepeitado, mas ya es tarde.

Ya se ausenta, y la dexa, y ella triste,  
detenerle presume; ya ha saltado  
por la misma ventana, que habia entrado,  
y ella, como se mira desflorada,  
lo que mas sienta es verse despreciada.

Haga el infierno fiesta y regocijo,  
resuenen los horreados instrumentos,  
celebre con ahullidos esta historia,  
pues de Maria tengo ya victoria. *Vase.*

*sale Maria.*

*Mar.* Ahora que has gozado  
el ambar de mi aliento,  
y el que era intacto lirio,  
en violeta le has vuelto,  
te ausentas de esta suerte,  
como corzo ligero?  
Olimpa soy burlada,  
y tú cruel Vireno.  
Estas son las finezas?  
estos son los requiebros?  
pero de qué me espanto,  
que eres hombre, y el serlo,  
á ser ingrato obliga?  
porque es en todos ellos  
mayorazgo heredado,  
vinculado en sus yetros.  
Obras me prometias,  
ingraticudes veo,  
pues todas tus palabras  
fueron flor de almendro,  
que locas sin dar fru to

las que le prometieron,  
dexaron de ser flores  
con el rigor del cierzo.  
Aguardame, Alexandro,  
corta el ligero vuelo  
á las veloces alas,  
que te da el pensamiento.

No te ausentes ufano,  
quando me das por premio,  
del gusto, que te he dado,  
pesares y tormentos.

Ya voy tras tí, no huyas;  
pero en vano vocéo,  
porque en gozando un hombre  
lo que tiene deseo,  
las finezas y amores  
convierte en menosprecios;  
y esto mismo Alexandro,  
con esta accion ha hecho.

Qué puedo hacer (ay triste!)  
entre tantos desvelos,  
mudada de pesares?  
porque si miro al cielo,  
hallo, que vibra rayos  
contra mi el Juez severo.

El virginal tesoro,  
si á mi misma me vuelvo,  
veo que le he perdido:  
si el infierno contemplo,  
hallo, que por un gusto,  
me aguarda fuego eterno.

Si miro la ventana,  
por donde entró el incendio  
de esta abrasada Troya,  
me aflige el pensamiento.

Y á la memoria triste  
la sirve de recuerdo,  
de que se fue Alexandro,  
de que burlada quedo,  
de que á Dios he ofendido,  
y de que ya el desierto  
no sufrirá, que viva  
con tan santo maestro,  
como Abraham, mi tio,  
que si llega á saberlo,  
morirá de congoja,  
de pena y sentimiento.

Pues qué he de hacer ahora  
quando no hallo remedio,  
sino chocar con todo,  
y saliendo del yermo,  
buscar al que ha causado  
tantos desasosiegos?

Quedad con Dios, peñascos,  
y pues veis que me ausento,

## El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo.

le diréis á mi tío,  
contando mi suceso,  
que voy, perdida el alma,  
á que se pierda el cuerpo. *Vase.*

*Salen Abraham y Pantoja con unas yerbas.*

*Pant.* Estas son, padre Abraham,  
las yerbas, que en este monte  
he cogido: sabe Dios  
las penas y los dolores,  
que me ha costado el togerlas;  
que como no son garrotes  
los dedos, sino de carne,  
pasa mucho quien las coge.

*Abrab.* Premio tendrás en el cielo,  
pues tan piadoso socorres  
á quien molesta la hambre.

*Pant.* Padre, porque no se enoje,  
las traigo, que á no enojarse,  
le aseguro, que hay rincones  
bien vacíos en mi buche,  
y que gruñen como pobres  
mis tripas, de ver que yo  
ando cogiendo acedones;  
y no consiento probarlos.

*Abrab.* Dios te lo pagué: da voces  
á mi sobrina Maria,  
que se han pasado tres noches  
con sus días, sin traerla  
que coma. *Pant.* Deo gracias, oyes:

no responde. *Abrab.* A llamar vuelve.

*Pant.* Maria: si no responde,  
comeremos los dos  
las yerbas, que en estos bosques  
he cogido para ti.

*Abrab.* Ya hace que me alborote  
tanto silencio: sobrina?

*Pant.* Sus orejas son de bronce.

*Abrab.* Si está muerta? *Pant.* Padre mío,  
á la ventana se asome,  
y sabrá si es muerta ó viva.

*Abrab.* A la puerta quita el golpe,  
de esta confusion salgamos.

*Entrase Pantoja, y sale con un saco.*

*Pant.* En todos quatro rincones  
de la celda la he buscado.

*Abrab.* Y no está en ella? *Pant.* No hay orden  
de verla; solo este saco  
sobre unos troncos de roble  
estaba, señal forzosa  
que habira en otras regiones.

*Abrab.* Pues su cuerpo no parece?

*Pant.* Ay de mí! padre, no llore,  
que me obligará su llanto  
á que mis mejillas moje.

*Abrab.* Mi sobrina no parece:

quien duda, que las feroces  
garras del astuto lobo,  
enemigo de los hombres,  
en trozos habrá deshecho  
esta corderilla pobre?

Señor, que en brillante solio  
habitas en sacros orbes,  
en cuyo trono querubes  
os cantan con dulces voces,  
no permitais que Maria  
lo que ha grangeado malogre:  
tenedla de vuestra mano,  
que si ella no la socorre,  
será forzoso que caiga  
en abismos que la ahoguen.

Si mis culpas han causado,  
que vuestra justicia arroje  
contra mi rigores muchos,  
en esto es bien me conforme;  
pero atajad, Señor mío,  
tan insufribles rigores,  
y en el alma Maria  
mancha de culpa no toque,  
que será el mayor castigo,  
que podrás darme: convoquen  
contra mi los elementos  
toda su furia, amontonen  
rayos, que me despedacen,  
centellas, que me destrocen.

*Pant.* Vuelva en sí, Padre Abraham,  
mire, que esas peticiones  
no está bien que se executen;  
porque si acaso se ponen  
en execucion, á mi,  
que vivo en aquestos montes,  
me alcanzará algun chispazo,  
que me dexé á buenas noches,  
y es mejor que, en casos tales,  
procuremos dar un corte.

*Abrab.* Qué remedio hallarse puede?

*Pant.* Que tomemos dos bordones,  
y partamos á buscarlos.

*Abrab.* Pantoja, amigo, disponte  
á hacer aqueese viage,  
vé á buscarla, aunque trastornes  
todo el mundo, que yo en tanto  
pediré con oraciones  
á Dios, que en este suceso  
haga lo que mas importe.

*Pant.* Yo voy por darte ese gusto.

*Abrab.* Partete luego. *Pant.* A Dios, montes,  
que sin ser perro de muestra,  
voy á buscar quien me informe  
de un ave, que de la jaula  
se salió sin capirote.

JORNADA TERCERA.

*Salen Mardonio y Alexandro.*

*Mard.* A lindo tiempo, Alexandro, venís á Tebas. *Alex.* Por qué?

*Mard.* Porque sé que habeis de holgaros de ver un angel muger.

*Alex.* Angel muger? *Mard.* Sí, por Dios.

*Alex.* Dificultoso ha de ser, que la muger mas hermosa, para mí demonio es.

*Mard.* Desde quando acá, Alexandro, tenéis ese parecer?

*Alex.* No ha mucho. *Mard.* De qué ha nacido no estimar y aborrecer los sugetos mugeriles?

que si yo no me engañé, quando os ví en Alexandria, el mas silvestre clavel era de vos estimado.

*Alex.* Digo, que razon teneis; pero ya estoy diferente de aquello que entonces fue.

*Mard.* Lo que digo, no ha mil años, pues decir puedo, que ayer os ví tan enamorado, que casi me lastimé de veros con tanto amor.

*Alex.* Habrá dos meses ó tres, que vivo con poco gusto.

*Mard.* Y de qué nace? *Alex.* De haber querido con mucho extremo, y como ordinario es aborrecer en gozando, ya aborrezco lo que amé.

Y tan asustado vivo, despues que el ambar gocé de la boca, que adoraba, que es imposible tener gusto; y es de tal manera, que en mi pecho está un babel de confusion, de tristeza, de pena, y de tal desden conmigo mismo, que yo no me puedo conocer.

*Mard.* Si de zelos hay vislumbres, no me espanto, que tal vez suelen ser causa los zelos, que lo que se quiere bien se aborrezca, y no se estime: si bien suele suceder ser acicate del gusto mas quando se llegue á ver aquello que se sospecha,

entonces forzoso es, que en pena se trueque el gusto, en acibar lo que es miel, en rigores las blanduras, y en gualda la caudidez. Y quando pasan los zelos desde sospecha á no ser mentira, sino verdad, el amante mas novel, y el menos diestro en las armas de aquel rapacillo rey, el amor convierte en odio, y en olvido el bien querer. Y asi, no me espanto yo, que vos disgustado esteis, si vuestra dama ha entregado á otro dueño el rosicler.

*Alex.* No, Mardonio, en este caso me han podido acometer los rigores de los zelos, que seguridad hallé en el sugeto adorado no solo un mes, y otro mes, sino algunos años; y antes que llegase á merecer ser dueño de su hermosura, tan de veras me entregué á la pasion amorosa, que sin poder conocer, que imposibles intentaba, por todos atropellé, hasta que postré los muros de la que me hizo poner en tan notorios peligros; pero despues que llegué á tocar dichoso amante de sus labios el clavel, de sus mexillas el nacar, de su hermosura la tez, de su aliento la fragancia, y el donayre de su pie; todo yo tan otro estoy, que sin que llegué á ativez, la fragancia es hedor mio, los donayres son desden, las hermosuras fealdades, el nacar amarillez, la nieve pura azabache, y aquella que imaginé, quando pretendí gozarla, ser angel mas que muger, demonio, que me atormenta me parece ya. *Mard.* No deis lugar á tantas quimeras.

*Alex.* No sé como pueda ser

## El Ermitaño galan, y Mesonera del Cielo.

divertir á la memoria,  
porque es verdugo cruel,  
que atormenta los sentidos.

*Mard.* En este meson, que veis  
aquí enfrente, hay una moza  
de tal gracia y parecer,  
que sabrá bien divertirnos.

*Alex.* Por imposible tendré,  
que en tantas melancolias  
pueda alegrarme. *Mard.* No estéis  
tan triste, que su donayre  
es tal, que puede vencer  
mayores dificultades;

y para que os alegréis,  
hemos de entrar allá:  
mas entrar no es menester,  
que ya á la calle ha salido.

*Salen Alvarez Mesonero vejete, y Maria como  
moza de meson.*

*Alv.* Ya te he dicho, no una vez,  
sino muchas, que á los mozos  
no los trates con desden;  
porque ellos solos, Maria,  
nos pueden enriquecer,  
y si á otro meson se mudan,  
ya ves que me perderé.

*Mar.* Yo lo haré de buena gana.

*Alv.* Aqueso tienes de hacer;  
pues solo en eso consiste  
nuestro mal ó nuestro bien:  
mas aquestos galancitos,  
que vienen de tres en tres,  
con mas tufos y guedejas,  
que un caballo de alquiler  
lleva crines, y un frison  
cernejas lleva en los pies,  
no hay que admitirlos, Maria,  
porque suele suceder  
pasar de burlas á veras;  
que viendo que el otro es  
mas bien visto de tus ojos,  
y que tu no haces de él  
tanto caso como él piensa,  
con su espadita y broquel  
quiere alborotar la casa,  
y sin respeto tener  
al dueño que en ella vive,  
se reviste de altivez,  
y con colera prestada  
las manos querrá poner  
en tu rostro. *Mar.* Ya te entiendo,  
no es menester que me des  
mas leccion, que ya conozco  
todos los de este jaez,  
que piensan, que por sus ojos

bellidos una muger  
ha de darles todo gusto;  
mas saldráles al revés,  
que yo estimo en mas el rostro  
del Rey de Jerusalem  
estampado en el metal,  
que sabe muros romper,  
que quantas hay valentias;  
porque en no trayendo argen,  
el mas valiente es cobarde,  
el mas furioso es lebrej,  
y el que quisiere rendirme,  
ha de dar, no prometer,  
que en mi opinion, vale mas  
un toma, que dos te daré.  
Porque como la promesa  
de tiempo futuro es,  
quando llega á ser presente,  
si presente llega á ser,  
es con tal limitacion,  
que solo promesa fue.

*Alv.* Filosofa estás, Maria.

*Mar.* No te espantes, que lo esté,  
que es maestra la experiencia,  
y son los hombres de quien  
aprendemos cada día.

*Mard.* Qué hay, Alvarez?

*Alv.* Ya lo ves,  
señor Mardonio. *Mard.* Este hidalgo,  
tan galan, como cortés,  
hoy á Tebas ha llegado,  
y en ella tiene que hacer  
unos negocios que importan,  
y quisiera su merced,  
porque tiene buenas nuevas  
de la posada, escoger  
en ella algun aposento.

*Alex.* Cielos, aquí he menester  
gran prudencia: esta es Maria,  
la que en el monte gocé,  
que viendo despreciada,  
de entre una y otra pared,  
donde estaba recogida,  
ha salido, y ya será  
mas ingrato, que hasta aquí,  
sino la estimo. *Alv.* Escoged,  
señor hidalgo, la pieza,  
que á proposito os esté,  
que mi persona y mi casa  
á vuestras plantas tenéis.

*Alex.* A tales ofrecimientos  
es forzoso agradecer  
con el alma y con la vida,  
y así digo, que tendreis  
en mi un esclavo, *Mar.* Alexandro,

aquel

Del Doctor Mirademesqua.

aquel caballero infiel,  
causa de todos mis males,  
es este : qué puedo hacer,  
sino callar y sufrir,  
que alguna ocasion tendré  
en que mi sentir le diga?

ap.

que ha de ser firme. *Mard.* No es  
del Cielo la Mesonera?

*Alv.* Hija, Maria, ya ves  
que es forzoso aqui el cuidado.

*Mar.* Digo, señor, que pondré  
en servirle diligencia.

*Alex.* Es hija vuestra ó muger?

*Alv.* No, señor, criada mia.

*Alex.* Es extremada. *Alv.* Direis,  
si acabais de conocerla,  
que por mi buena vez  
el cielo me la ha traído  
al meson. *Alex.* Digo, y diré,  
que es Mesonera del Cielo,  
y que puede el mismo Rey  
servirse de ella. *Mar.* Señor,  
suplico á vuesa merced,  
no se gaste en alabarme,  
que lo que soy yo me sé,  
y aunque fuere mucho menos,  
no me engañará otra vez.

*Alex.* Quando te he engañado yo?

*Mar.* Digo, señor, que me erré,  
esta vez quise decir:

y á decirle vuelvo:— *Alex.* Qué?

*Mar.* Que mi gusto, bueno ó malo,  
no se guisa para él;  
para guisar la comida,  
para la sala barrer,  
para limpiarle la cama,  
y cosas de este jaez,  
eso sí; mas para esotro,  
Dios me defienda. *Alex.* Por qué?

*Santiguase.*

*Mar.* Porque en sus ojos he visto,  
que tiene traza de ser  
Vireno, si soy Olimpia;  
y á una muger no está bien  
rendirse á quien puede darla  
acibar, absintio y hiel  
por amores y requiebros.

*Hace que se va.*

*Alex.* A donde vas? *Mar.* Voy á hacer  
lo que toca á su regalo.

*Alex.* Nunca mayor le tendré  
que mirar tus bellos ojos:  
oye, escucha. *Mar.* Toma diez  
higas por ese favor;  
mas no tiene para que  
requebrarme, que es en vano,  
porque no me hará creer,  
segun en sus ojos veo,

*Alex.* Digo, que razon teneis,  
y pienso, que ha de ser parte  
para alegrarme : traed,  
huesped, algo que cenemos.

*Alv.* Como un viento lo traeré.

*Mard.* Queréis quedaros aqui?

*Alex.* Si quereis volved despues,  
porque intento divertirme.

*Mard.* Quedad con Dios.

*Alex.* Id con él.

Mesonera del Cielo,  
cuyos ojos brillantes  
con fulgores cambiantes  
abrazan todo el suelo,  
un etna, un mongibelo  
en mi pecho se encierray  
amor me hace ya guerra  
despues que ví tus ojos,  
no aumentes mis enojos,  
quando en vesturas tales  
vienes á ser ocaso de mis males.  
Melancólico y triste  
á Tebas he llegado,  
y en tu donayre he hallado  
aliento que me diste:  
los rigores resiste,  
que á mostrar comenzaste,  
no des conmigo al traste,  
ya que mi suerte ha sido  
tanta, que he merecido,  
que mis melancolias  
se conviertan en gustos y alegrías.

*Mar.* Caballero alevoso,  
villano, mal nacido,  
Romulo fementido,  
Zopiro cauteloso,  
cómo ahora amoroso  
pretendes mis favores,  
quando de mis rigores  
es bien la furia pruebes,  
porque las nuevas llevas  
á los hombres ingratos,  
que fuiste amante de villanos tratos?  
Tan presto te olvidaste,  
y la traycion que hiciste,  
quando atrevido fuiste,  
que el honor me quitaste?  
Cómo no reparaste,  
quando por la ventana  
entraste, tigre hircana,  
con aliento bizarro,  
y con mayor desgarro,  
que quedando buxlada,

## El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo.

habia de ser leona deshiljada?

Pues, vive Dios, ingrato,

*sacale la espada de la cinta.*

ya que me ocasionaste,  
despues que me gozaste  
con alevoso trato,  
que perdiese el recato  
á la nobleza mia,  
que de tu alevosia  
hás de pagar ahora,  
con tu espada traydora,  
la culpa merecida,  
que amante tal no es bien que tenga vida.

A Dios tengo ofendido,  
á mi honor deslustrado,  
y lo que habia ganado,  
del todo se ha perdido:  
por tu causa he venido  
á ser muger perdida;  
buena fui recogida,  
pero ya soy tan mala,  
que Tais no me iguala;  
y soy tan gran ramera,  
que me rindo á dar gustos á qualquiera.

Y pues soy flor ajada  
de tu villana mano,  
defenderte es en vano  
de una tigre enojada:  
qué muger despreciada,  
sin que el infierno tema,  
no se abrasa y se quema  
en furias y rigores,  
sintiendo los dolores  
del fuego, que ha encendido  
un Masageta necio y atrevido?  
Y así no ha de espantarte,  
quando enfascada en vicios,  
de quien por sacros juicios  
tu vienes á ser parte,  
que pretenda matarte.

*Vale á dar, y repara en la daga.*

*Alex.* El furor que te altera  
suspende, aguarda, espera.

*Mar.* Cómo esperarme puedo,  
si la colera heredo  
de serpiente pisada,  
y de muger resuelta y agraviada?

*Alex.* Yo confieso, María,  
que te sobran razones,  
y el decirme baldones  
no juzgo á villanía;  
pero el rigor desvía,  
retírese tu enojo,  
que ya por tu despojo  
el alma se confiesa,

pues gana é interesa,  
volviendo á recobrarte,  
mas gloria que en el mundo tuvo Marte.

*Mar.* Cómo quieres que crea,  
que ahora verdad tratas,  
si entre riscos y matas,  
con hazaña tan fea,  
robaste la preséa,  
que mas á Dios agrada?  
mas de ti no estimada,  
pues luego en aquel monte,  
perjuro Laomedonte,  
apenas la robaste,  
quando pirata necio te ausentaste.

Entonces no decías,  
derramando cristales,  
que curase tus males  
y tus melancolias?  
Con ansias y porfias  
no intentaste ablandarme?  
mas fue para engañarme:  
y así, aunque viertas perlas,  
no tengo de cogerlas,  
porque en trance tan fuerte,  
no es crecido rigor el darte muerte.

*Alex.* Entonces yo confieso,  
que con exceso amaba,  
y que poco faltaba  
para perder el seso;  
pero de aqueste exceso  
(viendote consagrada  
á la deidad sagrada)  
saqué ser atrevido,  
y que Dios ofendido  
mucho de mi estaria,  
pues en su misma esposa le ofendía:  
y lleno de temores,  
por tanto barbarismo,  
me aborrecí á mi mismo,  
huyendo sus rigores;  
pero ya que de amores  
tratas, bella María,  
el amor que tenia  
vuelve á cobrar aliento,  
y hago juramento  
á tu misma belleza  
de aventajar los montes en firmeza.

*Mar.* De firmezas no trato,  
que la mayor firmeza  
para mi es la riqueza:  
interés es mi trato,  
ya he tocado á rebato,  
á mi honor hago guerra,  
ya soy en esta tierra  
publica pecadora:

## Del Doctor Mirademesqua.

al que mas me enamora,  
que me ofrece mas oro,  
y de quien mas me paga es mi tesoro.  
Pero tú, fementido,  
no intentes combatirme,  
con decir serás firme;  
pues tan ingrato has sido,  
que si hubieras traído  
copia de cornerinas,  
y las que el alba finas  
congela varias perlas,  
mas quisiera perderlas,  
que volver á rendirme  
á quien no quiso ser amante firme.

Y así, véte, villano,  
que por no lisonjarte,  
ya no quiero matarte *Arroja la espada.*  
con tu espada y mi mano:  
mas tambien será en vano  
pretender ser mi amante;  
que porque mas te espante,  
quando te muestras tierno,  
antes me iré al infierno,  
que vuelva á sujetarme  
á quien solo ha querido deshonorarme. *Vase.*

*Alex.* Escucha, aguarda, espera,  
hipogrifo violento,  
no te calces de viento,  
no camines ligera  
á superior esfera;  
reprime tus rigores,  
estima mis amores:  
mas cómo si amor tengo  
no la sigo, y prevengo  
del rigor ablandarla,  
pues alas me da amor para alcanzarla?

*Vase, y salen Alvarez, y Pantofa de Peregrino.*

*Pant.* Quanto habrá de aquesta moza  
tiene en casa? *Alv.* Casi dos  
meses. *Pant.* No mas?

*Alv.* No. *Pant.* Por Dios,  
que mucha hermosura goza.

*Alv.* No es muy linda?

*Pant.* Es extremada,  
y si de espacio viniera,  
solo por ella asistiria  
con gusto en esta posada:  
mas voy de priesa; y así  
no me puedo detener;  
pero yo haré por volver  
con brevedad por aquí,  
solo por verla: el camino  
es menester que me enseñe,  
para que no se despée  
este pobre peregrino.

*Alv.* Ya le digo, que en pasando  
aquella cuesta de enfrente,  
donde está una hermosa fuente,  
de sí misma murmurando,  
hay dos caminos inciertos,  
adonde los peregrinos,  
ignorando los caminos,  
se pierden por los desiertos.  
Porque el de mano derecha,  
que tira hácia Alexandria,  
aunque se anda cada dia,  
es una sendica estrecha,  
que por ser las peñas tantas,  
no se dexa hollar la tierra,  
y así hacen cruda guerra  
á las peregrinas plantas:  
Y el que está al izquierdo lado,  
si bien no es menos estrecho,  
hace camino derecho  
al desierto tan nombrado  
de la Tebayda de Egipto:  
con esto no hay mas que hacer;  
y si acertare á volver  
por aquí, será infinito  
el gusto que me dará,  
volviendose á la posada,  
donde su persona honrada  
con todo se acudirá  
quanto hubiere menester.

*Pant.* Y ha de ser de balde? *Alv.* No,  
que no puedo darle yo  
cosa de balde. *Pant.* Ofrecer  
á costa de mi dinero  
lo que tengo de yantar,  
cosa es digna de estimar;  
pero, hermano mesonero,  
mas merced le hago yo  
en tenerme por su amigo,  
pues viene á ganar conmigo  
dos tantos que le costó.

*Alv.* Picaro, infame, bellaco,  
qué modo de hablar es ese?

*Pant.* Eso de picaro cese,  
que por Christo, que si sacó  
atras el pie, y el bordon  
esgrimo, como yo suelo,  
que á su pesar bese el suelo.

*Alv.* Poquito á poco, bribon.

*Pant.* Muchito á mucho, vejete.

*Alv.* Poco á poco, pordiosero.

*Pant.* Mucho á mucho, mesonero.

*Alv.* Hijo de puta. *Pant.* Alcahuete.

*Alv.* Eso es poco, y mal hablado.

*Pant.* Esotro es mucho, aunque poco.

*Alv.* Véte enhoramala, loco.

## El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo.

*Pant.* Véte tu, desvergonzado.

*Alv.* Sucio, mientes, por San Pablo.

*Pant.* Y tu mas, por Christo eterno.

*Alv.* Vayase con el infierno.

*Pant.* Y él se quede con el diablo.

*Vanse cada una por su parte, y sale Leonato.*

*Leon.* Hasta quando, cuidados,  
tan bien sufridos, como mal premiados,  
por caminos inciertos,  
entre riscos pesados y desiertos  
de habitacion humana,  
tengo de andar tras una tigre hircana,  
despeñado Faconté,  
en este inculto, como altivo monte?

Lucrecia no parece,  
el aliento y la fuerza desfallece,  
los pies estan cansados,  
solo tengo los brios alentados:  
mas de qué sirven brios,  
si son infaustos los sucesos mios?  
Al pie de aquesta fuente, *Sientase.*

que desperdicia aljofar su corriente,  
al són de sus cristales  
quiero hacer un recuerdo de mis males,  
que el mal comunicado  
suspende un poco al dueño desdichado.  
Fuentecilla, ya veo,

que no puedo alcanzar lo que deseo,  
y me tendreis por loco,  
quando se estima mi fineza en poco:  
mas el ciego vendado  
sus dorados arpones me ha tirado,  
y estoy de tal manera,  
que olvidarla no puedo, aunque quisiera.  
Ya que no puedo hallarla,  
cristal puro, qué haré para olvidarla?

*Sale Lucrecia vestida de pieles en lo alto del monte.*

*Luc.* Divertir la memoria  
de tal suceso, y de tan triste historia,  
es lo mas acertado.

*Leon.* Ea esta fuente un eco ha resonado;  
(ay Dios!) si en ella hallase  
remedio con que el mal se minorase,  
oh, qué dichoso fuera!

*Luc.* Justo será que la memoria muera  
de laberinto tanto,  
que andar de rico en risco, y canto en canto,  
entre tanta espesura,  
sin tener esperanza no es cordura.

*Leon.* Parece que los ecos,  
que salen de éstos concavos y huecos,  
formando desengaños,  
pfcuran libertarme de mis daños.

*Luc.* Refiene el pensamiento

alas veloces, que le presta el viento,  
que dexar remontarle

á superior esfera, es despeñarle;  
y mas quando no hay medio,  
que pueda ser de tanto mal remedio.

*Leon.* O tu, que entre cristales  
vienes á ser remedio de mis males,  
si eres acaso monstruo  
con alma racional, descubre el rostro,  
que no es bien me liciones,  
poniendome en mayores confusiones.

*Luc.* Alma, si el trance es fuerte,  
y has de ser alma en pena hasta la muerte,  
de qué sirve brios,  
en torno de la luz ser mariposa,  
si al fin, al fin el fuego  
te ha de abrasar con tal desasosiego?

*Leon.* Verdades apuradas  
salen de entre estas rocas empinadas;  
sino es que aquesta fuente,  
dando voz al cristal de su corriente,  
viendo mi mal notorio,  
convierte en lengua el liquido abalorio,  
para que no me vuelva  
satiro bruto de esta inculta selva.

*Asomase á la fuente.*

Pero, cielos, qué veo!  
éste, si no se engaña mi deseo,  
el rostro es de Lucrecia;  
si bien la vista ya turbada y necia,  
desmintiendo su trage,  
me la muestre vestida de salvage:  
oye, Lucrecia mia.

*Luc.* Un hombre con extraña fantasía,  
mirandose en la fuente,  
que hace sierpes de plata en su corriente,  
á voces me ha llamado;  
sin duda que mi rostro retratado  
en el cristal se ha visto:  
cómo en baxarle á ver tanto resisto?  
Sin duda me conoce,  
pues le obliga mi vista se alboroce:  
si es Abraham, mi esposo,  
que ya pretende tierno y amoroso  
volver á ser mi dueño?

*Leon.* El alma tengo ya en mayor empeño:  
donde, Lucrecia, has ido?  
no vuelvas á privarme de sentido:  
Lucrecia.

*Va baxando Lucrecia por el monte, y quedase á la mitad.*

*Luc.* Quien me llama?

*Leon.* Quien á su costa tan de veras te ama,  
que por buscarte solo,  
como á Clie divina el sacro Apolo,

sin

Del Doctor Mirademesqua.

sin saber reportarme,  
me he visto á pique ya de despeñarme.

*Luc.* Dime presto tu nombre,  
que hace el no conocerte que me asombre.

*Leon.* Yo soy, Lucrecia hermosa,  
Leonato, a quien amor rinde y acosa  
con extremo crecido;  
y es tanto extremo, que me trae perdido  
hasta gozar tus ojos,  
á quien se rinde el alma por despojos.  
Yo soy aquel que en Tebas,  
viendome de ti amado, tuve nuevas  
que fuiste á Alexandria,  
para dexar entonces de ser mia:  
supe tambien, que en ella  
te desprecia tu esposo, por ser bella,  
y en tan funesto estado,  
quiso dexarte por no ser casado.

Yo viendo tu desprecio,  
cuya beldad adoro, estimo y precio,  
amante desvalido,  
por el inculto monte te he seguido,  
sin que nuevas hallase,  
con que mi amor gigante sosegase,  
hasta ahora que el cielo  
quiso en mis males darme este consuelo.

Baxa, baxa, señora,  
estima esta lealtad de quien te adora:  
á Tebas nos volvamos,  
donde con gusto y paz los dos vivamos,  
el uno olmo, otro yedra,  
que con lazos estrechos amor medra.  
Y pues tu necio esposo  
no quiso ser contigo venturoso,  
goce yo esta ventura,  
que lo será gozar de tu hermosura,  
como grande desdicha,  
si no llevo á gozar de aquesta dicha.

*Luc.* Bien quisiera ser parte  
para poder, Leonato, consolarte,  
y agradecer quisiera  
la relacion que has hecho verdadera  
de firme enamorado;  
pero yo vengo á hallarme en tal estado,  
y en tan estrecho empeño,  
despues que me entregaron á otro dueño,  
que olvidando el ser mia,  
toda yo me entregué al de Alexandria.  
Y aunque no consumado  
fue el matrimonio por infausto hado,  
tan de firme me precio,  
que del mayor Monarca hago desprecio;  
y así, Leonato, dexa  
la pasión amorosa, que te aqueja,  
que viviendo mi esposo,

no pretenda ninguno ser dichoso;  
porque ha de ser ser en vano  
intentar que á otro amante dé la mano  
(esto, Leonato, es cierto)  
hasta que sepa que mi esposo es muerto *Vase.*

*Leon.* Oye, Lucrecia, escucha,  
muevate la pasión que en mi alma lucha:  
mas si eres Atalanta,  
Hipoménes seré para tu planta,  
que mostrandome fiero  
para vencerte en curso tan ligero,  
no con manzanas de oro  
sacado de las minas del Peloro,  
sino con limpio acero,  
al que llamas esposo verdadero  
le quitaré la vida,  
si de otra suerte no has de ser vencida.

*Vase sacando la espada, y salen Pantoja de Peregrino, y Abraham de Ermitaño.*

*Abrah.* En efecto, mi sobrina  
con tanta disolucion  
hace vida en un meson?

*Pant.* Ella corrió la cortina  
á la vergüenza, y allí  
á quien le paga mejor  
ofrece gusto mayor,  
aunque sea el gran Sofí.

*Abrah.* Buscame, Pantoja amigo,  
un vestido de soldado,  
que quiero ser, disfrazado,  
de su liviandad testigo.  
Y para que efecto tenga,  
vé volando á Alexandria,  
y pide de parte mia  
el dinero que convenga.

*Pant.* De tu pensamiento apelo;  
qué es lo que quieres hacer?

*Abrah.* Si puedo, que llegue á ser  
la Mesonera del Cielo.

*Pant.* Y quien te ha de acompañar,  
señor, en esta ocasion?

*Abrah.* Tu, que sabes el meson.

*Pant.* Bien me quisiera escusar,  
si puede ser, de ir contigo.

*Abrah.* Por qué?

*Pant.* Porque quando fui,  
con el vejete reñí,  
y quedó muy mi enemigo;  
y si me vuelve á coger  
en su casa, es ocasion  
de alborotar el meson.

*Abrah.* Pantoja, aquesto ha de ser,  
y pues yo estaré á tu lado,  
no hay que temer el partido.

*Pant.* Señor, yo soy mal sufrido,

## El Ermitaño galan, y Mesonera del Cielo.

y vestido de soldado,  
si él dice palabras tales,  
que yo me llegue á enfadar,  
no le puedo convidar  
á cerezas garrafales?

*Abrah.* Enseñarásme el meson,  
y luego podrás volverte,  
ya que temes de ponerte  
en semejante ocasion.

*Pant.* A donde me he de volver?

*Abrah.* A la entrada del Lugar,  
y allí podrás aguardar,  
que antes del amanecer  
estaré contigo yo.

*Pant.* Plegue á Dios, que en ello aciertes,  
y que no haya algunas muertes  
en el caso. *Abrah.* Aqueso no,  
que lo sabré disponer  
mejor; que imaginas tú.

*Pant.* Lléveme á mi Bercebú,  
si no hay harto que temer.

*Abrah.* Vamos, y pierde el rezelo,  
que te enfada y amohina,  
que ha de ser hoy mi sobrina  
la Mesonera del Cielo.

*Pant.* Vamos; mas por Christo eterno,  
si llueven palos en mí,  
que vendrá á ser para mí  
Mesonera del infierno. *Vanse.*

*Salen Alexandro y Mardonio.*

*Mard.* Cómo va de amores? *Alex.* Mal.

*Mard.* Por qué?

*Alex.* Porque con rigores  
corresponde á mis amores.

*Mard.* No ví condicion igual,  
ni sé qué pueda decir,  
viendo que por varios modos  
hace buena cara á todos,  
y á vos no os quiere admitir.

Y me da que sospechar,  
mirando tales resabios,  
que de por medio hay agravios,  
que la obligan á mostrar  
ceño y capote con vos.

*Alex.* Que tiene razon confieso  
de hacer conmigo este exceso.

*Mard.* Ya sabeis, que entre los dos  
estrecha amistad ha habido,  
y así decirme podéis  
(si satisfaccion tenéis  
de mí, que secreto he sido)  
la causa de este desden.

*Alex.* Corta nuestra amistad fuera,  
si ahora parte no os diera  
de mí mal ó de mí bien.

Ya os acordais que llegué  
á Tebas con poco gusto,  
y que nació este disgusto  
de una muger que gocé.

*Mard.* Si me acuerdo.

*Alex.* Pues, Mardonio,  
es esta misma; y en fin,  
este humano serafin  
se me convirtió en demonio.  
Despues que de su hermosura  
gocé el nectar soberano,  
que me obligó á ser tirano  
el verla en una clausura,  
adonde á Dios dedicada  
con mucho gusto asistia,  
y viendo que le ofendia  
con accion tan arrojada,  
temiendo de su rigor  
la rigurosa sentencia,  
determiné hacer ausencia,  
olvidado de mi amor.

Y como ahora la ví  
sin estas obligaciones,  
á mis antiguas pasiones  
con mas fuerzas me volví:

Y responde, que seré,  
quando le digo mi amor,  
falso, perjuro y traydor,  
mas que quando la gocé.

*Mard.* En parte tiene razon,  
que una muger agraviada,  
de su agravio hace la espada,  
y peto de su pasion.

Y si da en aborrecer,  
aunque amor la haya rendido,  
es el odio mas crecido,  
que fue el amor y el querer:  
qué pensais hacer ahora?

*Alex.* Falta me hacer un papel,  
y esme forzoso ir por él  
antes que salga el aurora;  
y á la verdad le diré,  
que vuelva á estimar mi amor.

*Mard.* Si yo soy de algun valor  
para serviros, lo haré.

*Alex.* Satisfecho estoy de vos,  
y así os pido, que me deis  
licencia. *Mard.* Vos la tenéis.

*Alex.* Con Dios quedad.

*Mard.* Id con Dios.

*Vase cada uno por su parte, y salen Pantoja y  
Abraham á lo soldado con grande cabellera.*

*Pant.* Ya que habemos llegado  
al puerto de los dos tan deseado,  
esta es, señor, la puerta

## Del Doctor Mirademesqua.

del meson; y pues sabes que está cierta  
con este mesonero  
la pesadumbre, yo volverme quiero,  
donde en el prado ameno,  
aquesta noche dormiré al sereno,  
contando las estrellas,  
si acaso el sueño me dexare velas,  
hasta que á la mañana  
Maria sirva al monte de Diana.  
*Abrah.* Darte quiero ese gusto;  
pero llama primero.  
*Pant.* Aqueso es justo:  
Alvarez, hay posada?  
*Dent. Alv.* Tan limpia como siempre y aseada:  
entren vuestras mercedes.  
*Pant.* Con aquesto, señor, quedarte puedes.  
*Vase, y sale Alvarez.*  
*Alv.* Sea muy bien venido.  
*Abrah.* La fama de esta casa me ha traído  
hoy á posar en ella;  
porque, demas de ser hermosa y bella,  
con excesivos modos,  
la mesonera, como dicen todos,  
tambien me han informado,  
que el dueño del meson es muy honrado,  
*Alv.* Por lo menos, deseo  
servir á los que me honran con aseo.  
*Abrah.* Bien el talle publica,  
que vuestra voluntad de todo es rica:  
algo vengo cansado,  
y descansar quisiera.  
*Alv.* Aderezado  
tendrá ya el aposento  
la moza que decís, que es como el viento.  
*Abrah.* Si no os causa disgusto,  
por decirme que tiene muy buen gusto,  
esta noche quisiera,  
que fuera, si gustais, mi compañera:  
mi intento tenga efecto,  
que no formareis quejas os prometo;  
tomad estos doblones,  
y buscad que cenar.  
*Alv.* A los varones  
de vuestra traza y modo,  
á servir con cuidado me acomodo:  
yo hablaré á la moza,  
que mil donayres en su aliento goza,  
y sin darme disgusto,  
haré que acuda á daros ese gusto:  
sirvan luces, Maria.  
*Sale Maria con luces, y ponelas encima un bufete.*  
*Mar.* Aguardando en las manos las tenia.  
*Alv.* Qué os parece el espejo?  
*Abrah.* Ay querida sobrina, ay claro espejo,  
quebrado por mis males!

reprimid; corazon, vuestros raudales,  
Es su gran bizarría  
mas que la fama publicado habia.  
*Alv.* Maria, aqueste hidalgo  
quiere verte esta noche.  
*Mar.* Si yo valgo  
para hacerle ese gusto,  
desde luego á su gusto yo me ajusto.  
*Abrah.* Ay, cielos! quien dixera,  
que tal facilidad en ella hubiera?  
Vamos al aposento:  
alentad vuestros brios, pensamiento,  
que de estas liviandades,  
y de aquestas lascivas libertades,  
con el favor divino,  
por modo extraordinario y peregrino,  
dexando el ser ramera,  
vendrá á ser de los Cielos Mesonera.  
*Toma Maria una vela, y va delante de Abraham, y quedase Alvarez.*  
*Alv.* Por San Pedro y San Pablo,  
que en el meson se ha desatado el diablo:  
tratemos de la cena,  
que con tal huesped la tendremos buena;  
porque hablando verdades,  
despues que yo pasé mis mocedades,  
y juvenes ardores,  
el oro y el comer son mis amores.  
*Vase.*  
*Sale Maria con una luz, ponela en el bufete, y corre una cortina, adonde estará una cama muy aderezada, y Abraham.*  
*Mar.* No ha de cenar su merced?  
*Abrah.* Ya para cenar es tarde;  
demas, que no hay para mi  
mejor cena que gozarte,  
porque mirando tus ojos,  
y lo ayroso de tu talle,  
es tanto lo que te adoro,  
que el gusto se satisface.  
*Mar.* Avisaré, segun eso,  
que de la cena no trate  
mi señor. *Abrah.* Decirlo puedes.  
*Abrah.* Oye usted, señor Alvarez.  
*Dent. Alv.* Qué dices, hija Maria?  
*Mar.* Que su merced no se canse  
en aderezar la cena,  
que no quiere mas faysanes,  
que gozar de mi hermosura.  
*Dent. Alv.* Haganme de aquestos males  
los huespedes que vinieren,  
quando yo quiero sentarme  
á comer. *Abrah.* Cierra la puerta.  
*Mar.* Ya está cerrada con llave. *Cierra.*  
*Abrah.* Está bien. *Mar.* Ahora puede  
en esta silla sentarse.

*Abrah.*

## El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo

*Abrab.* Por qué dices que me sienta?

*Mar.* Porque quiero descalzarle,  
para que nos acostemos.

*Abrab.* Aun es temprano, bastante  
tiempo nos queda, Maria.

*Mar.* Ya es razon acomodarme  
con su gusto. *Abrab.* Eres discreta.

*Mar.* Ya que no quiere acostarse,  
me ha de conceder licencia,  
que los cabellos aparte  
de su rostro. *Abrab.* Norabuena,  
que es lo que pides tan facil,  
que fuera estimarte en poco,  
no hacer lo que tu gustares.

*Apartale los cabellos, turbase, y ponese de rodillas.*

*Mar.* Señor:- qué es aquesto, cielos! *ap.*  
mi tio en aqueste traje?

*Abrab.* Qué es esto? *Mar.* Señor:-

*Abrab.* Sobrina,

tú con tantas libertades?

tú con tal desenvoltura?

tú con liviandad tan grande?

tú tan publica ramera,

que hasta allá en las soledades

de tu torpeza y locura

las peñas han hecho alarde?

No eres tú la que en el monte

eras tenida por angel!

cómo por estas torpezas

el ser angel olvidaste?

Maria, corazon mio,

quien fue causa que trocasses

el angelical vestido

por este que nada vale?

Si del infernal dragon,

convertido en tigre y aspid,

fuiste combatida entonces,

y diste contigo al traste;

no era mejor que acudieras,

pues era el remedio facil,

á decirselo á tu tio!

que yo, aunque malo, en tal trance,

pidiera á Dios con suspiros,

y con penitencias grandes,

que de tales tentaciones

te librara como padre.

Tu santidad qué se ha hecho?

donde estan tus humildades?

¿ donde tus devociones?

cómo tan presto trocaste

la santidad por el vicio,

la abstinencia por la carne,

por el regalo el ayuno,

y los bienes por los males?

Vuelve en tí, mirad el alma,  
ya tus durezas ablanden  
pedazos del corazon,  
convertidos en cristales.

Mas como estás enfrascada  
en vicios y vanidades,

y como tras un pecado,  
pecados encadenaste,

no querrás volverte á Dios,  
no procurarás llamarle,

no intentarás reducirte,

porque los vicios son tales,  
que si en el alma una vez

comienzan á amontonarse,  
del infierno hacen su cielo,

y gusto de sus pesares.

Éa, sobrina Maria,  
que si del cielo cerraste

las puertas con tus pecados,  
la penitencia las abre.

Vuelve en tí, mira por tí,  
no aguardes á que se pase

el verdor de tus abriles,  
de tu hermosura el donayre,

el nacar de tus mexillas,  
de tus ojos lo brillante,

el oro de tu cabello,  
de tus perlas el engaste,

el marfil de tu garganta,  
y los brios de tu sangre;

que si pasa todo aquesto,  
y llega la inexorable

parca, que á nadie perdona,  
mal podrá recuperarse

el tiempo desperdiciado  
en locuras y maldades.

Mira que corre tormenta  
el mar en que te embarcaste;

y hay escollos peligrosos  
en que se rompe la nave.

Coge las velas, Maria,  
de culpas descarga el lastre,

y como diestro piloto,  
que en furiosas tempestades

se abraza con el timon,  
acude tú á gobernarle.

Esto es Christo, que en el arbol  
de la cruz (un tiempo infame)

derramó con abundancia  
sangre y agua en que te lave:

y si acaso te enmudece  
el tener cuenta que darle

de tantas maldades tuyas,  
no temas, nada te empache;

que yo tomo á cuenta mia,

## Del Doctor Mirademesqua.

sobrino, desde este instante  
dar cuenta de todas ellas  
en aquel tribunal grande,  
como piadoso, terrible,  
donde disculpas no valen;  
pero para tu descargo  
derramaré tanta sangre,  
que se conviertan las piedras  
en rubies y granates.

Mira, que por reducirte  
he tomado aqueste trage,  
me he fingido deshonesto,  
y he llegado á enamorarte.  
Vamos al monte, Maria,  
estas lagrimas te ablanden,  
estos suspiros te muevan,  
estas ansias te contrasten,  
que allí para tus heridas,  
tan graves y penetrantes,  
seré medico, que aplique  
medicinas saludables.

Mar. A qué corazon de peña  
no harán, padre, que se ablande,  
tus afectos y ternuras?  
Dos veces eres mi padre,  
dos veces eres mi tio;  
y así, debo regraciarte  
el salir por tu ocasion  
de cautiverio tan grave.  
Llévame donde quisieres,  
mas temo que han de matarte,  
si saben de aqueste robo  
los que fueron mis galanes;  
y así, es menester recato,  
para que de ellos te escapes:  
demas de esto, mis vestidos,  
que mas que un tesoro valen,  
qué haré de ellos? *Abrab.* Poco importa  
perderlos, porque te ganes;  
en silencio está lo noche,  
y así no debe alterarte  
lo que sucederme puede,  
que como tu alma se gane,  
atropellaré brioso  
mayores dificultades.

Mar. Vamos, pues, Padre Abraham,  
que quiero desde hoy me llamen  
la Mesonera del Cielo,  
que es el mejor hospedage. *Vanse.*  
*Sale Pantoja.*

Pant. Mucho Abraham se tarda,  
y ya la noche párdá,  
con la brillante luz del alba hermosa  
se retira y ausenta presurosa:

y así, es forzoso empeño  
volver á la posada de mi dueño  
á ver que ha sucedido;  
mas por Christo, que siento ya ruido:

*Dentro ruido.*

no me contenta nada  
el ver aqueste gente alborotada.  
*Sale Alexandro con la espada desnuda traída de Alvarez.*

Alex. Villano, fementido,  
donde mi sol radiante está escondido?  
¿donde está Maria?

Alv. El no saberlo es la desdicha mia.

Alex. No me mientas, villano.

Pant. O si acabase de apretar la mano!  
por lo menos me holgára,  
que un persignum le diera por la cara.

Alex. Acaba de decirlo.

Pant. Y tú de persignarle con un chirio.

Alv. Anoche un huesped vino,  
con modo extraordinario y peregrino,  
cuyo talle mostraba  
ser espejo, segun representaba,  
de santidad perfecta;

y éste :- *Alex.* Qué?

Alv. Se ha llevado la maleta,  
y porque mal me cobre,  
con llevarla me dexa triste y pobre.

Alex. Huesped con tanto brio,  
éste sin duda fue Abraham, su tio:  
á buscarle partamos,  
que aunque le oculte el monte entre sus ramos  
ó la celeste esfera,  
en buscarle seré garza ligera. *Vanse.*

Pant. Esto está en mal estado,  
mejor es acogernos á sagrado. *Vase.*  
*Sale el Demonio.*

Dem. Lleno de rabia y furor  
vuelvo á mirar estos riscos  
donde habitan basiliscos,  
que dan vida á mi dolor;  
que no puede ser mayor  
mi dolor y mi pesar,  
que ver volver á ganar  
á un pecador convertido  
todo lo que había perdido,  
con pecar y mas pecar.  
Quien imaginar pudiera  
que tan publica muger,  
ya sujeta á mi poder,  
de mis prisiones saliera,  
y que penitencia hiciera  
con tan aléntado brio,  
que echára por tierra el mio?

## El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo.

mas de quien formo querella,  
si es Dios el que me atropella  
con superior poderío?

Pero yo me vengaré  
del mismo Dios en Maria,  
que mi cautela y porfia  
ha de darla un puntapie,  
y á su pesar volveré  
á rendirla y sujetarla,  
que quien supo derribarla  
de la alteza, en que la ví,  
el mismo soy, que antes fuí,  
para poder conquistarla.

De poco han de aprovechar  
disciplinas y cilicios;  
yo la volveré á los vicios,  
á pesar de su pesar:  
ya se acabó de azotar,  
ya se quiere recoger;  
mas mi cautela ha de hacer,  
por ser negocio importante,  
que todo el mundo se espante  
de mi fuerza y mi poder.

*Sale Maria vestida de saco, cogiendo unas disciplinas.*

*Mar.* Al paso, inmenso Señor,  
que solté la rienda al vicio,  
voy pagando de mis culpas  
las penas entre estos riscos:  
que aunque es verdad, que á su cuenta  
las ha tomado mi tío,  
es bien quien gozó los gustos,  
que goce de los castigos.  
Licencioso el cuerpo fue,  
y es razon, que el cuerpo mismo  
pague, á costa de su sangre,  
lo que cometió atrevido.  
Ya para lavar mis culpas  
tributa el corazon mio  
por las bombas de los ojos  
alfofares de hilo en hilo:  
y la regalada carne,  
de tantos males principio,  
para pagar deudas tantas  
destila granates liquidos.  
Todo es poco lo que os debo,  
paga es corta á mis delitos,  
pena es breve á tanto infierno,  
como tengo merecido;  
pero vos, Señor inmenso,  
piadoso, manso y benigno,  
los holocaustos pequeños  
haceis grandes sacrificios.  
Oveja soy, que perdida

me salí de vuestro aprisco;  
pero ya me ha vuelto á él  
lo dulce de vuestro silvo.

La Mesonera del Cielo  
me llamaron en el siglo,  
mejor fuera me llamaran  
Mesonera del abismo;  
pues tantos, por mi ocasion,  
llevados de su apetito,  
fueron á ser moradores  
del eterno precipicio:  
pero ya que nombre tal  
me pusieron los lascivos,  
no pretendo que este nombre,  
Señor, se entregue al olvido,  
sino que todos me llamen,  
estando en vuestro servicio,  
y gozando en el cielo,  
Mesonera á lo divino.

*Dem.* Eso no será, si puedo.

*Mar.* Quién en los concavos nichos  
de estas encumbradas peñas,  
y piramides altivos,  
esparce voces al viento?

*Dem.* Yo soy, lucero de Egipto,  
que presuroso á buscarte  
desde Tebas he venido.

*Mar.* Qué quieres?

*Dem.* Decirte quiero  
que te muevan los suspiros,  
las congojas y ternezas,  
las ansias y parasismos  
con que Alexandro te busca:  
que sino le das alivio  
en tan crecidos rigores,  
y en males tan excesivos,  
serás culpada en su muerte:  
sacale de este peligro,  
librale de aqueste riesgo  
é intrincado laberinto.

Mira que á todos importa  
la vida de este Narciso,  
no permitas que se trueque  
en gualda y cardeno lirio  
el nacar de sus mexillas,  
lo alentado de su brio,  
lo ayroso de sus acciones,  
que será rigor crecido,  
quando puedes remediarle,  
no lo hacer: y pues es rico,  
dandole palabra y mano  
de esposa, que es permitido,  
puedes remediar sus males,  
quedando con este arbitrio,

## Del Doctor Mirademesqua.

Alexandro con la vida,  
y tú honrada con marido.

*Mar.* Qué te obliga á persuadirme  
con tal fuerza? *Dem.* Ser mi amigo  
Alexandro, y darme pena  
verle en tan grande conflicto.

*Mar.* Pena te da de su pena?  
ya te entiendo, basilisco,  
ya penetro tus embustes,  
tu embeleco está entendido.  
Ya conozco que pretendes  
volverme otra vez al siglo,  
para que me enrede mas  
en disparates y vicios;  
mas no lograrás tu intento,  
que si hasta ahora he vivido  
para el mundo, ya estoy muerta,  
y aunque vivo yo, no vivo:  
porque vive ya en mi alma  
la misma verdad, que es Christo,  
y viviendo Christo en ella,  
poco importan tus bramidos.  
Y así, vuelvete, leon  
rugiente, donde has venido,  
que siendo de Christo esposa,  
poco has de medrar conmigo.

*Vase.*

*Dem.* Hay mas penas, hay mas rabia,  
hay mas tormento, hay martirio  
mas grave, que darme pueda  
(ay de mi!) el infierno mismo?  
pero para qué me quejo?  
para que en balde doy gritos,  
pues vienen á ser mis quejas  
para mas oprobrio mio?

*Hundese.*

*Sale Leonato con la espada desnuda, y Lucrecia tras él.*

*Luc.* A donde vas, Leonato?

*Leon.* A dar la muerte con alevé trato  
al que impide mis bienes.

*Luc.* Detén la furia con que al monte vienes,  
que aunque mi esposo muera,  
tengo de ser contigo tigre fiera.

*Leon.* Yo sé que con su muerte  
te mostrarás, Lucrecia, menos fuerte.

*Luc.* Repara en que es cansarte,  
imaginar que tengo yo de amarte.

*Leon.* Cuando no hagas mi gusto,  
vendré á tenerle en darte este disgusto.

*Vanse, y sale Abraham vestido de Ermitaño.*

*Abrab.* Inmenso hacedor del orbe,  
que habitas en sòlio eterno,  
en cuyo brillante trono  
os cantan dulces orfeos:  
Ya sabéis, que por librar

de aquel lobo carnicero  
á mi sobrina Maria,  
me fingí ser deshonesto:  
y para mas animarla,  
dixe, que sobre mi cuello  
cargaba sus graves culpas;  
y que en el juicio tremendo  
de vuestra justicia sacra,  
dónde ninguno hay exento,  
estarian por mi cuenta:  
y así, Señor, os ofrezco  
estas penitencias pocas,  
que hago en este desierto.  
Mas de vos saber quisiera,  
si aquesta ovejuela ha vuelto  
á vuestro rebaño sacro,  
libre del infernal perro,  
que intentó despedazarla,  
tan feroz, como hambriento.

*Musica.* Para que contento vivas  
en este triste desierto,  
y porque te satisfagas,  
escucha, Abraham, atento.  
Con tanta fuerza yolaron  
al soberano emisferio  
los suspiros de Maria,  
que en angel la convirtieron.

*Correse una cortina, adonde en una cueva, al pie de una cruz, estará Maria vestida con saco, como muerta, y á su lado un Angel, que la pone una corona, y prosigue la Musica.*

*Ang.* De aquesta manera premia  
el Consistorio supremo  
lagrimas, que derramaron  
los que culpas cometieron:  
y aunque desenvuelta y libre  
fue Mesonera en el suelo,  
la hacen hoy sus penitencias  
Mesonera de los Cielos.

*Abrab.* Ahora, Señor divino,  
sí que moriré contento,  
pues he visto por mis ojos  
favor tanto, y tanto premio.  
*Sale Pantaja corriendo.*

*Pant.* Qué haces, Padre Abraham,  
tan elevado y suspenso,  
quando vienen en tu busca,  
para quitarte el aliento,  
lleno de furia un vejete,  
endemoniado un mancebo,  
fuego echando por los ojos,  
y por la boca veneno?

*Salen Alvarez y Alexandro con espadas desnudas.*  
*Alv.* Entre estas rocas altivas

## El Ermitaño galán, y Mesonera del Cielo.

- dicen, que estaba encubierto.
- Alex.* Ahora, santo fingido,  
pagarás tu atrevimiento:  
donde tienes á María?
- Abrab.* Amigo, yo no la tengo.
- Alex.* Del meson no la sacastes?
- Abrab.* Sí saqué.
- Alex.* Pues qué es aquesto?  
cómo dices, que no tienes  
la que de Tebas fue espejo,  
sol claro de Alexandria,  
y de estos montes lucero?
- Abrab.* Porque no la tengo yo.
- Alex.* Quien la tiene pues?
- Abrab.* El cielo  
tiene su alma, y la tierra  
tiene solamente el cuerpo:  
veis aquí lo que ha quedado.
- Alex.* A tus pies, Padre, confieso  
mi culpa, pues por mi causa  
huyó de aquestos desiertos.
- Alv.* Perdoneme á mi tambien.
- Pant.* No perdone al mesonero.
- Abrab.* Por qué?
- Pant.* Porque fue alcahuete,  
por todos caminos diestro.
- Abrab.* Yo os perdono; mas importa  
que haya emienda, que es severo  
el juez, y á quien no se emienda,  
le castiga con infierno.
- Dent.* *Luc.* Huye, querido Abrahan.
- Pant.* Otro demonio tenemos?
- Sale Leonato tras de Lucrecia con la espada desnuda.*
- Leon.* Pagarás, Lucrecia ingrata,  
de esta suerte tus desprecios.
- Alex.* Detén la espada, Leonato.

*Leon.* Tú, Alexandro, en este puesto?  
quien al monte te ha traído

*Alex.* Amigo Leonato, zelos;  
pero ya los he dexado.

*Abrab.* Leonato, aquestos excesos  
de qué nacen?

*Leon.* De haber visto  
en Lucrecia tal desprecio,  
que me desprecia por tí;  
y publica, que teniendo  
vida su querido esposo,  
son vanos mis pensamientos:  
y así, matarte queria.

*Abrab.* Haz cuenta, pues, que estoy muerto,  
Lucrecia, y dale la mano.

*Luc.* Ya le he dicho, que pretendo  
morir en aqueste monte,  
sin que me goce otro dueño.

*Leon.* Pues si estás determinada,  
y reducirte no puedo  
á que conmigo te cases,  
desde aquí á Tebas me vuelvo.

*Alex.* Yo no, que con tu licencia,  
si estar contigo merezco,  
pretendo mudar de vida.

*Pant.* Y el hermano mesonero,  
qué pretende hacer?

*Alv.* Volverme  
á mi meson. *Pant.* Yo lo creo,  
que los que una vez se enseñan  
á dar gato por conejo,  
con dificultad responden  
al divino llamamiento.

*Abrab.* A Dios le demos las gracias,  
y sepultura á este cuerpo.

*Alex.* Demos, porque tenga fin  
la Mesonera del Cielo.

# FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.